

La leyenda de don Teodosio de Goñi

SUMARIO

CAPITULO I

- I Explicación personal.
- II El libro del Padre Burgui.
- III La leyenda según él.
- IV La acción diabólica y el parricidio.
- V Arrepentimiento y penitencia.
- VI La liberación.
- VII El texto de Mosén Diego Ramirez de Avalos de la Piscina.
- VIII Garibay y otros autores.
- IX Los silencios.

CAPITULO II

- I Los elementos de la leyenda: Edipo.
- II Las leyendas cristianas: de Judas a San Julián.
- III San Albano y Gregorio.
- IV Actualización y adaptación al ámbito histórico y geográfico.
- V Otras cuestiones críticas.
- VI El culto al Arcángel San Miguel.
- VII El dragón.
- VIII El Demonio.

CAPITULO I

I

EXPLICACION PERSONAL

Tienen las familias, o, por mejor decir, los linajes, sus tradiciones genealógicas que consideran propias pero que, a veces, coinciden de modo peregrino en países muy distintos. Hace ya muchos años puse de relieve la semejanza que había —por ejemplo— entre las leyendas relativas a «Mélusine» y los orígenes de la casa de Lusignan y la de la «Dama del pie de cabra», que, conforme a un texto medieval portugués, que estudió y aprovechó el gran Herculano, en una de sus narraciones literarias más conocidas, concebida al modo romántico (y correspondiendo a la boga de parafrasear leyendas medievales), sería la progenitora de los señores de Vizcaya ¹.

La escrupulosa erudición genealógica de Don Luis de Salazar y Castro le hizo rechazar tal leyenda, en su historia de la casa de Haro ². Pero los aficionados al folklore, no tenemos más remedio que reconocer que nos atraen más leyendas tales que los árboles establecidos a fuerza de papeles y pergaminos, no a veces tan fidedignos como se pretende y de una desesperante monotonía. La vieja sentencia de «mater certa pater incertus», se quiebra en el caso de «Mélusine» y de nuestra «Dama», pariente asimismo de la «Dama de Amboto» y de otros entes semejantes, estudiados por Barandiarán ³.

Lo irónico es, también, que en la historia genealógica, a veces, tenemos que partir de un principio aún más negativo; que es el de «mater incerta, pater incertus». Esto viene al caso ahora, porque, abusando de la cortesía del presunto lector y siguiendo un uso o abuso muy común en estos tiempos (y que está reñido con los antiguos preceptos y reglas de urbanidad), voy a empezar este escrito hablando de mí mismo y de un linaje familiar. Luego se verá por qué razón.

1. Julio CARO BAROJA, *Las lamias vascas y otros mitos* en "Algunos mitos españoles", 2.ª ed. (Madrid, 1944), pp. 55-58, 63-65, especialmente.

2. Luis de SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica de la casa de Haro I* (Madrid, 1920), pp. 118-119, al tratar de Don Lope Núñez, III del nombre, señor de Vizcaya.

3. J. M. de BARANDIARÁN, *Mari o el genio de las montañas* en "Homenaje a D. Carmelo de Echegaray" (San Sebastián, 1928), pp. 245-268 y otras muchas publicaciones del mismo maestro.

LA LEYENDA DE DON TEODOSIO DE GOÑI

Mi abuela materna se llamaba Carmen Nessi y *Goñi* (1849-1935): fue una mujer ascética o puritana, poco dada a vanidades mundanales. Pero tuvo una tía, materna también, que vivió toda su vida en San Sebastián y que murió el año 1913 con más de 90 años, que se llamaba Doña Cesárea *Goñi*, o *de Goñi*, y Alzate. Y esta señora, o señorita (pues fue soltera), si parece que estaba sometida, en lo que cabe, a tales vanidades de tipo aristocrático. Con gran pompa y misterio a la par, y ante la indiferencia un poco sarcástica de su sobrina carnal o la amable sonrisa del marido de ésta, contaba a sus sobrinos nietos, es decir, a mi madre Carmen Baroja y a los hermanos de mi madre, Ricardo y Pío (con éste tenía más relación y era su favorito), que los *Goñi* de la familia descendían de un Don Teodosio, caballero navarro al que se le apareció el Arcángel San Miguel. Sabía la leyenda relativa al mismo bastante bien. Pero, además, en un sitio de honor de su piso, vecino al muelle, tenía enmarcado un papel que, por lo menos, acreditaba su relación con los antiguos propietarios del Palacio de San Miguel de *Goñi*, llamado «Larrainagusia». Poseo yo, ahora, este papel y está en un sitio de honor, también, en el comedor de «Itzea», en Vera. En la casa hay otros recuerdos de la buena de Doña Cesárea y de sus hermanos, los cuales fueron capitanes de barco; marinos mercantes de los que hacían el viaje de Cádiz a Filipinas antes de que se abriera el Canal de Suez, en seis meses de ida y otros seis de vuelta y que murieron jóvenes y solteros.

Doña Cesárea *Goñi*, alfonsina acérrima (entre los *Goñi* los hubo carlistas y progresistas), era la heredera más fiel de las tradiciones familiares.

Para mi tío fue como una figura secundaria de novela, al natural, y, así, de su conversación, de su casa y de su herencia, sacó elementos valiosos para la obra creadora. En «Las inquietudes de Shanti Andía» hay un personaje que está inspirado en Doña Cesárea: la tía Ursula. Después escribió varias veces acerca de la «Mitología familiar» cultivada por ella y trazó su silueta⁴. Creo que Doña Cesárea hubiera quedado muy ofendida si hubiera llegado a leer un texto de Ortega y Gasset, en que se habla de los falsos blasones que había reunido su amigo Baroja en «Itzea»⁵ ¿Por qué han de ser falsos unos escudos de hidalgos rurales en un país en donde se usa y abusa del escudo, como el mismo Ortega puso de relieve⁶, y qué importancia social se iba a dar a esto, allá por los años de 1920? Aún más incomodada quedaría, ahora, al ver que un sobrino bisnieto suyo, con el navarrísimo apellido *Goñi*, ya en actavo lugar, consideraba a Don Teodosio ente legendario y lo metía dentro de un ciclo de leyendas en que quedan, en verdad, santos famosos y populares; pero también, en parte, personajes terribles de la tragedia griega y la figura más repulsiva entre las que rodearon a Cristo en su Pasión. Nada menos que la del traidor Judas. Pero

los hechos cantan y para esclarecimiento e ilustración del acervo folklórico navarro bueno será exponerlos en esta revista navarra. Y aquí terminan los personalismos.

II

EL LIBRO DEL PADRE BURGUI

Durante los siglos XVII y XVIII se publicaron en España cantidades considerables de vidas de santos y de personajes piadosos. Algunas de ellas han pasado a la «gran Literatura», generalmente considerada por críticos e historiadores. Muchas más han quedado sepultadas en el olvido y sería curioso examinarlas otra vez, para perfilar nuestra visión de aquellos dos siglos barrocos y complejos en sus gustos y manifestaciones de piedad. Abundaron entonces los iludentes y autores de falsos milagros, las monjas tenidas por santas, milagreras o embaucadoras, y luego eliminadas de toda consideración, las publicaciones apócrifas, y, en fin, la Iglesia tuvo que tomar una actitud de reserva ante tanta prueba de piedad, a veces un poco novelesca y melodramática. Los autores de los relatos de todas estas clases hubieron de estampar, en las primeras páginas de sus escritos, unas líneas de advertencia y sumisión a posibles decisiones superiores, que desautorizaran tanto milagro o hecho maravilloso, reiterado, repetido, en circunstancias a veces poco o nada trascendentes u oportunas⁷.

Por otra parte, a fines del reinado de Felipe II y durante todo el de Felipe III, hubo una ola de interesadas falsificaciones de escritos antiguos, que afectó a toda la Historia Eclesiástica, pero que sirvió para que, después, hubiera a su vez, una reacción crítica muy saludable, que apunta

4. Pío BAROJA, *Las inquietudes de Shanti Andía*, libro I, capítulo V, "La tía Ursula", pp. 31-35 de la edición ilustrada de Madrid, 1920. También, mi edición, con prólogo y notas (Madrid, 1967), pp. 8-9. En las memorias de mi tío, al tomo II, primera parte § XVIII (Madrid, 1944), pp. 76-81 (pp. 523-525 del tomo VII de "Obras completas" (Madrid, 1949) se ocupó de ella. Sobre el papel al que aludo, las mismas memorias, II, § XI, pp. 47-49 de la ed. cit. y pp. 511-512 de la de "Obras completas", VII.

5. José ORTEGA Y GASSET, en un artículo que a última hora, no puedo identificar.

6. José ORTEGA Y GASSET, *Notas del vago estío* en "El Espectador", V (Madrid, 1927), pp. 76-82 (§ X).

7. He aquí un ejemplo entre cientos de ellos que podrían recordarse. En el "Epítome de la admirable vida de la V. M. Sor Angela, Margarita, Serafina, Fundadora de las Religiosas Capuchinas en España, y de alguna de sus Hijas; entresacada de la Historia, que en su Chronica escribió el Docto P. Ivón Pablo Fons, de la Compañía de Iesus, por el M. Rdo. P. Fr. Ivón Fogueres..." (Barcelona, 1743 ?) hallaremos la "protesta del redactor en la que indica, conforme a varios decretos apostólicos, que no es su intento prevenir el juicio infalible de la Santa Sede... "Asimismo —continúa— quando se refieren Revelaciones, Milagros o Extasis de la misma, o de alguna de sus Hijas, no quiero, que a las tales cosas se dé más crédito, y fe, que aquella, que merece una historia, y narrativa puramente humana, y falible".

LA LEYENDA DE DON TEODOSIO DE GOÑI

en el mismo tiempo en que se hicieron las falsificaciones y que tiene sus expresiones más brillantes en un momento considerado como de máxima decadencia en todo orden: el de Carlos II. Es entonces cuando florecen el Marqués de Mondejar y Nicolás Antonio⁸. Antes, mucho antes, pues, de que sonaran los nombres de los grandes historiadores de la Iglesia dieciochescos, de los grandes críticos como el Padre Flórez, se da esta reacción erudita contra falsos cronicones y textos apócrifos, con relatos que afectan a santos, mártires, obispos, etc., etc.

De todas formas en el siglo XVIII la seca erudición era cosa de gabinete, luego de academias oficiales. Los españoles castizos seguían apegados a los textos hagiográficos o biográficos más románticos o poéticos si se quiere y la prosa barroca (y aun gerundiana) dio pasto a tal afición. Todavía en pleno momento de neoclasicismo frío, atildado, cortesano, a veces un poco raquíptico y propio para golillas y cagatintas, esta fe melodramática, impetuosa, barroca y enmarañada tiene sus representantes y no seré yo, hoy, en 1969, el que vaya a hacer de ella una disección como la que podía llevar adelante Don Leandro Fernández de Moratín en tiempos de Carlos IV⁹.

Como ejemplo de obra escrita, en parte, dentro de este espíritu general «tradicional», aunque se recomiende por otros rasgos, acerca de los que luego diré algo, se halla la que dedicó Fray Tomás de Burgui, capuchino navarro, a cantar las glorias de San Miguel y su significado en la vida de Navarra y de otros países: en la de los fieles en conjunto¹⁰. Yo no

8. Los episodios más importantes en esta historia de embrollos y desembrollos los expuso ya hace mucho Don José Godoy y ALCÁNTARA en su *Historia crítica de los falsos cronicones* (Madrid, 1868).

9. Sobre esta posición véase mi "Ensayo sobre la literatura de Cordel" (Madrid, 1969), pp. 24-27.

10. † / San Miguel / de Excelsis / representado / como Príncipe Supremo / de todo el reyno de Dios en Cielo, y Tierra, / y como protector excelso / aparecido, y adorado en el Reyno de Navarra. / Libro primero, / en que se representan / las perfecciones de este espíritu supremo; / las grandezas de su universal Principado; las excelencias de / su Ministerio Divino; y las maravillas de su Patrocinio pro- / digioso; con las glorias de su admirable Dig- / nidad, y las gracias de su amable Dignación. / Para aumento de la devoción del mismo Glorioso San Miguel, y con / ella para mayor gloria de Dios Nuestro Señor; de cuyos misterios, / y verdades católicas se da copiosa doctrina, para provecho / de las Almas. Por el P. Fr. Thomas de Burgui; ex-lector de Theolo- / gía, de la Provincia de Capuchinos de Navarra, y Cantabria. / Año 1774. // En Pamplona: En la Oficina de Josef Miguel de Ezquerro, / Impresor de los Rs. Tribunales de su Mag., y sus Reales Tablas. 1", fol. VI + 348 pp. de texto e índices, más dedicatorias, licencias, aprobaciones, censuras, tasas y fe de erratas. El tomo segundo lleva el mismo título hasta donde dice: "Libro segundo, / en que se representan / su aparición, y culto, su protección, y / Maravillas, en la cumbre del Monte Aralár del Reyno / de Navarra; con los sucesos de su favorecido / Devoto Don Theodosio de Goñi; y con / las excelencias de su Imagen, y / Templo de Excelsis. / Se añade una representación histórica / en que / se demuestra su especialissimo Patrocinio, á favor de España, acredita- / do en todos tiempos con la conservación, defensa, y victorias / de la Fe Divina en la Nación Española, y Principal- / mente en Navarra, y demás regiones /

he hecho averiguaciones particulares acerca de este personaje¹¹. Pero sí he tenido ocasión de estudiar su libro, más curioso desde el punto de vista folklórico de lo que luego dan a entender quienes han hablado de él, con cierto matiz de desdén casi siempre¹².

Digamos, en primer término, que los dos volúmenes de que consta, hacen bastante honor a las prensas navarras del siglo XVIII y que, por otra parte, los grabados que contiene, son excelentes en casos, buenos o regulares en otros y siempre muy ilustrativos. Acreditan en Burgui una curiosidad por las artes y monumentos medievales bastante rara aún. Pero dejando esto a un lado, conviene recordar ahora que en el tomo segundo, y en el libro segundo, que corresponde a toda la primera parte de él, hizo Fray Tomás de Burgui una laboriosa compilación, que nos servirá de base para nuestro estudio de la leyenda de Don Teodosio, o Theodosio, de Goñi. Vamos a seguir ahora a Burgui, abreviando su texto y comentándolo donde parezca preciso, para luego tratar de los autores anteriores a él, que hacen referencia a la leyenda o la cuentan de modo más conciso.

III

LA LEYENDA SEGUN EL

Dice, pues, nuestro autor, que Don Teodosio de Goñi fue un ilustre caballero navarro, joven al tiempo del pontificado de Juan VII y cuando «dominaba España el rey godo *Witiza*, con cuyos vicios y escandalosa perfidia, se deslustraron los resplandores de la Góthica Corona»¹³. Coloca el comienzo de la acción dramática de que fue protagonista en el año 707; ni más ni menos.

Cualquiera que esté un poco familiarizado con la historia de la Vasconia antigua (y a comienzos del siglo VIII se habla de ella y de los

de la Cantabria. / Por el P. Fr. ... /// Año 1.774. Con las licencias necesarias que van al principio / del primer libro / ... //” corrección de erratas, más 1-222 pp y 8.207. No corresponden éstas al libro tercero *del todo*: éste empieza tras la pp. 222 y luego hay una numeración incierta (pp. de errata y tablas, pp. 161-167 (?) y luego sigue 9-207.

11. Don Julio de ALTADILL en su *Navarra II*, pp. 190 (“Geografía general del país vasco-navarro” (Barcelona, S. A.), cita a Burgui como al más antiguo de los historiadores del santuario. Después un texto de MARCOTEGUI, Aparición de *San Miguel de Excelsis* (Pamplona, 1828); *El santuario de San Miguel de Excelsis* (Pamplona, 1894) y por fin la historia de Arigita que luego se cita.

12. Así en la obra de S. HUICI y V. JUARISTI *El Santuario de San Miguel de Excelsis (Navarra) y su retablo esmaltado* (Madrid, 1929), pp. 13, 16, 30, 99, 106-107, 132-134. 142-146.

13. Op. cit., p. 2, G (§ II del cap. I, núm. 4).

vascones; aún no habían aparecido los *navarros*), sabe que aquéllos fueron enemigos de godos y francos y que al enemigo de Witiza, Don Rodrigo, le cogieron los hechos del año 711 en lucha contra los mismos vascones¹⁴. Que en Pamplona hubiera guarnición goda durante algún tiempo o que Olite fuera fundación goda también¹⁵, son hechos que no afectan para que parezca ya bastante inverosímil que un natural del alto y aislado valle de Goñi fuera personaje de la corte y «entourage» de Witiza. Por otro lado, la leyenda se hace eco de la tradición histórica que da a aquel rey unos caracteres muy malos, dentro de un canon histórico conocido¹⁶. Esto hace pensar en la manera de concebir la «Historia de España» (no de Vasconia o de Navarra), a fines del siglo XV, cuando se veían godos y *goticismo unitario* por todas partes¹⁷.

Pero aún hay más. El Padre Burgui ya advierte que el «don» castellano de *Don* Teodosio no se usaría en la época del caballero; pero con relación al apellido piensa que es perfectamente imaginable su uso a comienzos del siglo VIII y que el de Goñi sería o nombre *patronímico*, derivado de el del padre, o «patriense», es decir, derivado de su patria, Goñi¹⁸. De una forma u otra, Don Teodosio llevaba el apellido de su padre. Era, claro es, hijo legítimo pero no *primogénito* y pasó, por matrimonio, a ser cabeza de otra casa del mismo pueblo. Su esposa tenía un par de apellidos que están muy poco en consonancia, en verdad, con lo usual en el siglo VIII y más a la moda y manera del siglo XVI o del mismo XVIII. Se llamaba Doña Constanza de Butrón y Viandra y de ella tuvo un hijo primogénito, al que bautizó con el nombre de Miguel: «Cabeza —dice luego el Padre Burgui—, de sus nobles Descendientes, que, participando de su apellido Goñi, han sido Dueños de su casa ilustre, la qual en la Lengua Bascongada, propia del País, se llamaba *Larrañaren-Echea*, y después, en menos letras *Larragusin*, *Larranchea*, *Larrainzar*, *Larracecoa*, *Larracea*. Con tales tenues diferencias, se halla expresada en Escrituras, y en todas la significación es una misma, esto es, *La casa de la Era*. Por consiguiente, cada Dueño de ella se apellidaba en el mismo idioma *Larrañaren-Nausia*, o *Larrain-Nagusi*, que quiere

14. Sobre esta lucha de Don Rodrigo, ignorada aun por el Padre Risco ("España Sagrada" XXXII (Madrid, 1878), p. 338) nos informan crónicas árabes como la de Abencotaiba, "Colección de obras arábigas de Historia y Geografía que publica la Real Academia de la Historia" II (Madrid, 1926), p. 106 (121 del texto).

15. Sobre la fundación de Olite por Suintila, S. Isidoro, "Hist. Goth" año 621 ("España Sagrada" XXXII, pp. 334 y 417: "España Sagrada" VI (Madrid, 1773), p.503).

16. La caracterización de Witiza a este respecto se halla bien subrayada en lo que tiene de legendario por Luis G. de Valdeavellano en "Historia de España" I. De los orígenes a la baja Edad Media" (Madrid, 1963), pp. 358-361.

17. Véase mi libro "Los judíos en la España moderna y contemporánea" I (Madrid, 1961), pp. 151-154.

18. Op. cit., p. 2, B (§ II del cap. I, núm. 4).

decir *Señor de la Era*, o Dueño de la *casa de la Era*»¹⁹. La verdad es que las «tenues diferencias» de los nombres indican tenues diferencias de concepto: pero diferencias, al fin, que en nota quedan aclaradas²⁰.

Esta casa fue elevada a la categoría de palacio o casa palaciana, a 18 de junio de 1517 por el Virrey de Navarra, Duque de Nájera, y la merced fue confirmada por Carlos V, el 31 de mayo de 1525. Así, siendo diferente del antiguo palacio de Goñi, se dispuso que se denominase «El Palacio de San Miguel, y que allende las Armas, que tiene, pueda llevar por Armas una Cruz dorada en campo colorado, y un Dragón, y una argolla rompida»²¹. Cuando en 1715 se hizo una laboriosa información respecto al apellido, de la que Burgui sacó muchos datos, la fachada del palacio ostentaba el blasón, aunque a *seis* pasos se levantaba otro edificio nuevo. El antiguo era habitable aún en 1685 y recibía también el nombre de «Palacio del Cavallero de la Revelación de San Miguel»²².

IV

LA ACCION DIABOLICA Y EL PARRICIDIO

Pero continuemos: el caso es que Don Teodosio se ausentó de su tierra para atender al servicio real, militando contra los moros²³. Conjetura el Padre Burgui que fue a Africa, a ponerse bajo las órdenes del Conde Don Julián, cuando éste luchaba frente a las huestes del rey Miramamolín Ulit, rey del que dependía, como gobernador de sus provincias occidentales, Muza Abenzair²⁴. En esta conjetura sigue, al parecer, textos muy divulgados en su época y de autenticidad más o menos dudosa²⁵. Pero, terminado el servicio, Don Teodosio volvió a su tierra, a su pueblo. Y poco antes de llegar a él comienza la preparación de la insidia diabólica. Los padres de Don Teodosio, que eran ancianos, habían ido a vivir a la casa de su nuera, dejando el palacio antiguo, bien porque nece-

19. Op. cit., p. 3, a (§ II del cap. I, núm. 5).

20. "Larrañaren-Echea" será así la casa de la era. "Larragusin" es una abreviatura de "Larrainnagusia" y "Larranchea" vale como "Larranechea", "Larra" no es era por fuerza, sino campá, "Larrainzar" será era vieja, "Larracecoa" y "Larracea" tienen otro valor dentro del sistema de denominaciones de casas propias de esta tierra.

21. Op. cit., p. 3, b (§ II del cap. I, núm. 6).

22. Op. cit., p. 3, G (§ II del cap. I, núm. 7).

23. Op. cit., pp. 3, b-4, a (§ II del cap. I, núm. 8).

24. Op. cit., p. 4, a (§ II del cap. I, núm. 9).

25. Parece que esto se halla inspirado en textos como la "Verdadera historia del rey Don Rodrigo y de la pérdida de España", que Miguel de Luna (1592), atribuyó a Aulcasim Taric Abentarique, con enorme influencia.

sitaban la atención de ésta en sus achaques, bien para evitar con su presencia cualquier acto que pudiera afectar a la honra de la familia y a la decencia y tranquilidad de la casada²⁶.

Y he aquí que en este momento, próximo a la llegada de Don Teodosio, Doña Constanza deja recogidos a sus suegros en el propio lecho, y se va a la iglesia de Goñi, movida por su piedad individual, o porque «en aquella hora había en la Iglesia algún común acto sagrado de Religión, como ahora en los Pueblos se suele practicar, cantando la Salve, y rezando el *Rosario* al anochecer»²⁷. El Padre Burgui nos pone ante un pueblo navarro de su época, en la hora del Rosario.

«Entre tanto —sigue algo después— ignorando todo eso *Don Theodosio*, se acercaba a su Pueblo, caminando por un sitio llamado *Errotavidea*, que en vasquense quiere decir: Camino del Molino; y es el que se dirige al Valle de Olo»²⁸.

Y a cuatrocientos o quinientos pasos del mismo pueblo, se le apareció una figura venerable y ascética, con todos los rasgos exteriores de ser un santo ermitaño. La apariencia era engañosa. Se trataba del mismísimo Demonio, el cual «entre zeloso de su honor y compasivo de su mal, le declaró, que le estaba haciendo traición afrentosa su Muger, siendo un Criado suyo el vil profanador del decoro de su casa, con su complicidad en la culpa»²⁹. El parlamento que el Padre Burgui pone en boca del ermitaño infernal³⁰, así como sus reflexiones acerca de la maldad diabólica quedan fuera de la línea de la leyenda estricta³¹. Con ellos termina el capítulo primero de este libro segundo de su obra.

El contenido del capítulo segundo queda bien expresado en su título: «Turbación de Don Theodosio con la ilusión del Demonio. Su cruel engaño, con que dio muerte violenta a sus Padres, suponiendo que eran su Muger, y Complice. Su inmediato desengaño, y gravissimo sentimiento»³². Don Teodosio, ciego de ira, llega a su casa, entra en su cuarto y en el lecho conyugal ve o entrevé a un hombre y a una mujer; seguro de su deshonra, mata a quienes cree causantes de ella y sale luego de apo-

26. Op. cit., p. 4, b (§ II, del cap. I, núms. 10-11).

27. Op. cit., p. 5, a (§ II, del cap. I, núm. 12).

28. Op. cit., p. 5, a (§ IV, del cap. I, núm. 13).

29. Op. cit., p. 5, a, G (§ IV, del cap. I, núm. 13).

30. Op. cit., p. 5, b- 6, b (§ IV, del cap. I, núm. 14).

31. Op. cit., pp. 7, a 8, b (§ V, del cap. I, núms. 17-20).

32. Op. cit., p. 8. El capítulo consta de cinco secciones y veinte párrafos.

sento y casa³³ Pero fuera se da cuenta pronto de su terrible yerro, porque se encuentra con su mujer que vuelve de la iglesia³⁴. Las explicaciones de ésta, le producen el arrepentimiento consiguiente, mezclado con el horror de su pecado³⁵.

Suspendamos ahora un poco la narración de los hechos. Dice el Padre Burgui, que la historia se halla atestiguada por varios autores y por tradiciones³⁶. Ya volveremos sobre aquéllos y éstas. Indica, también, que en el palacio viejo de San Miguel había, aún por los años de 1685, un aposento con pinturas, que, según la información de 1715, era el que se decía teatro del parricidio, aunque los testigos no recordaban qué representaban dichas pinturas³⁷. No podemos dar a este testimonio más que un valor *folklórico*, porque va unido a otra prueba documental, hartó problemática desde el punto de vista histórico, pero muy significativa desde el etnográfico. «En la misma Sumaria —de 1715— se halla hecha largamente declaración de otro más firme monumento, que aún existe en la iglesia del mismo Pueblo, como yo lo he visto, y examinado. Es una Lápida, o Piedra muy antigua toscamente labrada, en lo largo poco más de una vara, en lo ancho como de media, y en lo grueso poco menos de una quarta. Su parte inferior es lisa, y llana: la superior es plani-espherica; y toda ella al modo de las lápidas sepulcrales, que suele haver en los cementerios del Valle de Goñi, y también en los de otros Países»³⁸. Se trata de una clásica estela discoidea, del género de las que estudió el etnógrafo polaco E. Frankowski, hace ya muchos años³⁹ y antes y después, otros autores⁴⁰. Burgui la reproduce y afirma que, aunque sin gran propiedad, en una cara de ella están representados, a la derecha, Don Teodosio y después su padre y su madre, en el momento del parricidio⁴¹. Originalmente la estela se hallaría en «Errotavidea» mismo.

33. Op. cit., p. II, a (§ II, del cap. II, núm. 7). Con este motivo, el Padre Burgui hace unas reflexiones acerca de la honra muy propias de un escritor religioso de la época. De entre ellas saco este párrafo (op. cit., p. 10, § I del cap. II, núm. 4): "La pasión de la honra, y estimación propia suele ser muy vehemente en la condición humana; principalmente en la clase de las Personas nobles, ésta puede decirse la pasión dominante; porque entre ellas se reputa por Alma y vida de su Nobleza".

34. Op. cit., p. 11, b (§ III, del cap. II, núm. 8).

35. Op. cit., p. 12, a, b (§ III, del cap. II, núm. 9).

36. Op. cit., pp. 12, b-13, b (§ IV, del cap. II, núms. 12-14). Sobre esto volverá a tratar con más detalle después. Y también volveremos nosotros.

37. Op. cit., p. 13, b (§ V, del cap. II, núm. 15).

38. Op. cit., pp. 13, b-14, a (§ V, del cap. II, núm. 16). Reproducción en la p. 16

39. Eugeniusz FRANKOWSKI *Estelas discoideas de la península ibérica* (Madrid, 1920). En las pp. 183-187 la bibliografía hasta la fecha. Pero no aparece el libro de Burgui.

40. Bibliografía en Fermín LEIZAOLA *La estela discoidea de la ermita de la Santísima Trinidad de Iturgoyen (Navarra)* en "Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra" I, 1 (Pamplona, 1969), p. 109.

41. Op. cit., p. 14, a (§ V, del cap. II, núm. 19).

La interpretación que dan las gentes a las estelas, piedras funerarias y monumentos antiguos de cada país, se ajusta a un procedimiento de asociar datos originariamente inconexos, para buscar una explicación que satisfaga a la comunidad; o que le satisfaga más, haciendo caso omiso de ciertos detalles. Resultará muy difícil a un arqueólogo el hallar relación entre las figuras de la estela y el episodio central de la vida de Don Teodosio. Pero no importa. La única inscripción romana de Guipúzcoa, la de Oyarzun, es una inscripción que corre así: «Ubeltesonis» y está asociada al tosco grabado de un caballo con jinete. La gente llama al sitio donde se encontró «Andreariaga» o «Andrerreguia». Vaya usted a saber cómo se asoció la idea de una mujer misteriosa a esta reliquia, también misteriosa ⁴².

V

ARREPENTIMIENTO Y PENITENCIA

Dejemos las pruebas a un lado. He aquí a Don Teodosio arrepentido, consciente de su pecado y dispuesto a seguir la dura penitencia que se le impusiera por haberlo cometido. Esta es la materia de que se trata en el capítulo tercero del libro segundo de la obra del Padre Burgui. El título de este capítulo corre así: «Grande arrepentimiento de Don Teodosio, por sus cometidos Parricidios. Su peregrinación á Roma, por la absolución del Papa. Y su aceptación de la notable penitencia impuesta» ⁴³. Como ocurre con los otros títulos y grabados que los encabezan o ilustran, basta éste para darse idea esencial de esta parte de la leyenda.

Se extiende con esta ocasión el Padre Burgui, exponiendo lo que averiguó en punto a las penitencias que antiguamente se ponían a los grandes pecados, después de aludir a la que le impuso el mismo Papa de

42. Sobre la lápida guipuzcoana, que está en el Museo de San Telmo, de San Sebastián, hay un artículo del P. Fidel Fita, "Inscripciones inéditas del Añavieja y Oyarzun", en "Boletín de la Real Academia de la Historia" XXIII (1893), pp. 488-489, con lectura no buena. Mucho antes M. L. Capistou, "Guide du voyageur dans la province basque du Guipuzcoa" (Bayonne, 1877), p. 116 daba cuenta de la inscripción ilegible y de otros hallazgos. Y antes aún en el artículo Oyarzun del "Diccionario geográfico-histórico de España" de la Academia de la Historia, sección I, II (Madrid, 1802), p. 220 b, se hace referencia a la leyenda y a la sepultura de esta suerte: "Cerca de la ermita de Andrerreguia hay una piedra con letras antiguas gastada y la figura de una muger. El pueblo cree ser el sepulcro de la esposa de Julio César, fundado en que la voz Andrerreguia significa señora reyna; pero esta idea no tiene ni siquiera verosimilitud, y el cuento se forjó sobre el nombre del sitio que debió darse a la Virgen venerada en él. La lápida cubrió las cenizas de alguna muger principal". Nótese que "señora reina" sería Andreerreguiña. "¿Habría más de una lápida aquí?"

43. Op. cit., p. 17. El capítulo va de la p. 17 a la 25, consta de cuatro secciones y veinte párrafos.

Roma a Don Teodosio, pues allí se encaminó éste, presuroso, dejando patria, casa y esposa⁴⁴. Las penitencias severas que recuerda, no son, ni por casualidad, las que expresan algunas vidas o leyendas de santos que luego se estudian, culpables también de parricidio similar⁴⁵.

Verbosa es la «Descripción de la admirable penitencia de Don Teodosio. Su gran devoción a San Miguel. Rompimiento milagroso de un eslabón de sus cadenas en el Monte Ayedo; donde fabrica un Templo en honra del Arcángel Glorioso»⁴⁶. Destaquemos en ella que Don Teodosio se fue casi desnudo, con una Cruz al hombro, con una argolla al cuello y gruesas cadenas ceñidas hasta que se rompieran por decisión divina, a vivir a varias soledades, pero atraído por el amor a los suyos y a la tierra, llegó al fin a la cumbre de «Ayedo, que dista como una milla de su Patria, Goñi, acia el poniente, y es parte, o rama del dilatado Monte Andía, que quiere decir el *Grande*, en la lengua bascongada». Siempre devotísimo de San Miguel. Pasado allí algún tiempo, se rompió un eslabón de la cadena⁴⁷. Cosa que consideró como favor divino. Llamó allí a su mujer y después de ponerle al tanto de su vida desde que salió de casa, dispuso que en aquella fragosidad se fabricase un templo a sus expensas, en honor siempre del Arcángel⁴⁸. Aún en el término llamado Udalua quedaba el templo en tiempo del Padre Burgui, quien dice también fue parroquia y que se hacía una procesión a él (después de ir a Aralar), por los vecinos del pueblo. Así, como primera fundación «teodosiana» tendríamos a San Miguel de Ayedo⁴⁹, que aún existe.

Pasó luego el penitente de Ayedo a la sierra de Andía y de allí al Aralar, «que está acia la parte Septentrional del Valle de Araquil»⁵⁰. El Padre Burgui, como otros historiadores anteriores y posteriores, identifica a Huarte Araquil con la mansión romana de Araceli⁵¹.

44. Op. cit., p. 20 b (§ II, del cap. III, núm. 9). Dice además que esto ocurriría siendo obispo de Pamplona San Marciano o San Marcial, que fue martirizado por los moros a 30 de junio de 718.

45. Op. cit., pp. 21, a-25, b (§ III del cap. III, núms. 11-21).

46. Op. cit., pp. 26-31: es todo el capítulo IV, que está dividido en tres secciones y trece párrafos.

47. Op. cit., pp. 29, b-30, a (§ III, del cap. IV, núms. 9-10).

48. Op. cit., p. 30, a, b (§ III, del cap. IV, núm. 11).

49. Op. cit., pp. 30, b-31, b (§ III, del cap. IV, núm. 13). Plinio N. H. III, 3, 24. El «Itinerario de Antonino» de «Araceli» y empiezo a sospechar que hay que buscar base latina al nombre y que acaso sea «Ara Caeli» ¿Habría algún templo pagano en las alturas?

50. Op. cit., p. 35, b (§ IV, del cap. VI, núm. 14). El capítulo VI, muy lleno de difusiones y reflexiones piadosas ocupa las pp. 31-37, tiene cuatro secciones y diecisiete párrafos).

51. Op. cit., p. 35, b (§ IV, del cap. VI, núm. 15).

No seguiremos a nuestro autor en sus lucubraciones comparativas entre Ararat y Aralar, acerca del nombre de Araxes, etc., que arrancan de Garibay, al que no cita allí puntualmente, aunque sí a Moret⁵². En parajes tan repletos de sagrados recuerdos, según los viejos historiadores del país, «tubalitas», vascocantabristas y precursores del vascoiberismo, ocurrió el fin de la penitencia. El título del capítulo VI dice así: «Sobre la cumbre de Aralar, le acomete a Don Theodosio un gran Dragón. Se encomienda a San Miguel, y se le aparece visible el Príncipe Celestial; dexando al Dragon allí muerto, y libre a su Penitente Devoto, suelto de sus cadenas, y consolado con otras maravillas»⁵³.

VI

LA LIBERACION

El dragón del Monte Aralar, nos dirá el Padre Burgui, se le presentó a Don Teodosio a los siete años de penitencia en soledad: estaba el penitente en una de las dos alturas en que el monte «descubre acia *Araquil* su mayor altura. Havia allí entre peñascos una cueva profunda, en que solía habitar un Dragon de formidable corpulencia: y apenas se acercó allí Don Theodosio, sin noticia de tan grave peligro, quando el Dragon, erigido su erizado cuello, centellando (sic) sus ojos, fulminando estragos entre horribles silvos, abierta la ponzoñosa boca, y vibrando el arpón mortífero de su lengua, le acometió con impetuosa furia, para hacerle presa de sus uñas, cebo de sus dientes, y pabulo de su voraz estómago insaciable»⁵⁴.

Tuvo Don Teodosio tiempo, a lo que parece, de hacer una larguísima invocación, de hacer una minuciosa profesión de fe, de reflexionar sobre la «negra inundación de Africa»⁵⁵. El Padre Burgui siguió aquí, sin duda, el ejemplo de los historiadores clásicos, que ponen largos discursos o parlamentos de su propia cosecha en boca de personajes famosos, en ocasión memorable. Y luego, concreto, añade: «..... que —según una relación antigua— las gentes de los pueblos más cercanos advirtieron sobre la cumbre una luz de grande resplandor (la misma, con que apareció *San Miguel*), y que variedad de personas, concurrió allá, atrañida de novedad tan grande de admiracion: y que encontraron allí al Caballero feliz, abrazado con la

52. Op. cit., pp. 36, a-37, b (§ IV, del cap. VI, núms. 16-17).

53. Op. cit., p. 38. El capítulo VI ocupa las pp. 38-44, está dividido en tres secciones y trece párrafos. Lo encabeza un grabado con la representación del hecho.

54. Op. cit., p. 39, b (§ I, del cap. VI, núm. 3).

55. Op. cit., pp. 41, b-43, b (§ II, del cap. VI, núm. 9).

Cruz, y San Miguel»⁵⁶. El hecho milagroso se coloca el año de 714: ya veremos sobre qué autoridades⁵⁷. Volvió el caballero a Goñi, contó los admirables sucesos a su mujer y parientes y volvió al Aralar, donde consagró el resto de su vida al culto a San Miguel⁵⁸. Esta es la leyenda o tradición piadosa, según el texto de Burgui, reducido a sus líneas esenciales. En un capítulo puramente complementario, viene a hacer notar algo que históricamente tiene menos valor que desde un punto de vista psicológico. San Miguel —dice, pues, nuestro autor— hace su aparición en momentos de aflicción general de los pueblos fieles. No ha de chocar que apareciera en Navarra en el de la pérdida de España⁵⁹.

Pronto, muy pronto, vamos a tener ideas claras acerca de la fecha a que corresponde la parte más antigua del santuario del Aralar. Lo que ahora se puede adelantar es que si la tradición coloca el milagro en el año de 714 y el Padre Burgui añade que fue el mismo Don Teodosio el que edificó el primer templo, sobre la cumbre en que se le apareció el Arcángel, colocando en él la Cruz y las rotas cadenas de su penitencia⁶⁰, las restauraciones que se están llevando hoy a cabo, indican que el templo, en cuestión, es, en verdad, *de fecha remota de la Reconquista*.

Para terminar con la vida de Don Teodosio habrá que añadir que, dejando la casa solar a su hijo Don Miguel de Goñi, vivió en Aralar con Doña Constanza hasta que le sobrevino la muerte, construyendo casas y viviendas para que morasen sacerdotes dedicados al culto⁶¹.

«El cuerpo de este noble Siervo de Dios fue enterrado en el mismo Santuario de *San Miguel* de Aralar, como también el cuerpo de su Muger Doña Constanza». Una memoria antigua decía que fue en la capilla santa y un papel manuscrito indicaba que la muerte había ocurrido el 5 de septiembre de 1099, que fue domingo. El Padre Burgui creía que este Don Teodosio del manuscrito no era el fundador, claro es, sino uno de sus descendientes, tan piadoso como él⁶². La cosa resulta más enigmática e importante de lo que él creía.....

56. Op. cit., p. 43, b (§ III, del cap. VI, núm. 11).

57. Op. cit., p. 44, a (§ III, del cap. VI, núm. 12).

58. Op. cit., p. 44, b (§ III, del cap. VI, núm. 13).

59. Op. cit., pp. 49, b-50, b (§ V, del cap. VII, núms. 16-19).

60. Op. cit., pp. 51-56: capítulo VIII, dividido en tres secciones y catorce párrafos.

61. Op. cit., p. 57, b (§ I, del cap. IX, núm. 4).

62. Op. cit., pp. 61, b-62, a (§ III, del cap. IX, núm. 11).

VII

**EL TEXTO DE MOSEN DIEGO RAMIREZ
DE AVALOS DE LA PISCINA**

Acreditó nuestro fraile, por último, su instinto arqueológico y topográfico, publicando, para ilustrar el capítulo X, una vista de San Miguel, desde Huarte Araquil⁶³, la imagen del Arcángel⁶⁴, la de las cadenas «rompidas» de Don Teodosio⁶⁵, la del escudo del palacio de San Miguel de Goñi⁶⁶. Y dedicó el libro tercero a representar «las grandes prerrogativas de su insigne Templo, su antigüedad, amplificación, consagración y culto, copiosas Donaciones de Reyes, Prelados y otros Devotos; el Tesoro de sus Indulgencias, y Privilegios; y admirables prodigios del Arcangel Soberano.....» Libro semejante se halla ilustrado con grabados de cierta calidad y superior valor documental como veremos.

Pero claro es que en el segundo aún tenía que tratar de algunos extremos referentes a la leyenda piadosa: y entre ellos de uno tan importante como es el de las fuentes históricas y literarias donde consta y que él utilizó. Tales fuentes son las que siguen, colocadas por orden cronológico y conforme a la revisión y comprobación que me ha sido dado llevar a efecto⁶⁷. Comenzaré con las historias conocidas:

I.º) Cita, así, en primer lugar el Padre Burgui, la «Chronica de los Reyes de Navarra», compuesta en 1534, por el Licenciado «Mossen Diego Ramírez de Abalos de la Piscina», al libro cuarto, capítulo cuarto, y dice que presenta los hechos de Don Teodosio «en la substancia, y circunstancias principales del modo que quedan referidos; pero no acertó con la circunstancia del tiempo; porque sin examinar con la debida exactitud este cronológico punto, incurrió en el error del retraso de muchos años»⁶⁸. He consultado un manuscrito de esta obra, que se conserva en la Real

63. Op. cit., p. 64.

64. Op. cit., p. 66.

65. Op. cit., p. 68.

66. Op. cit., p. 74. En el índice de los blasones del libro manuscrito de Don Pedro de Azcarraga, rey de armas de Felipe II, que está en "Itzea", al fol. 104 está registrado el del "Palacio de Goñi". Hay otro distinto del mismo palacio, al fol. 29. También el de Martín de Goñi al fol. 79 y por último el de "el Palacio de San Miguel en Goñi, fecho por el emperador don Carlos" al fol. 68.

67. Dedicó el capítulo XII a este asunto: "Se refieren los testimonios de varios escritores, que corroboran el crédito de la Aparición de San Miguel de Excelsis", pp. 79-85, dividido en cuatro secciones y diecinueve párrafos.

68. Op. cit., pp. 82, a-83, b (§ III, del cap. XII, núm. 9).

Academia de la Historia y de él he copiado el texto que va en nota⁶⁹. Resulta que entre el de Burgui y éste hay diferencias sustanciales. En efecto, en primer término el Licenciado Ramírez de Avalos coloca el hecho no en tiempos de Witiza, sino cuando «habla del Rey Don Ramiro hierno

69. "Crónica de los Reyes de Navarra por el licenciado Diego Ramírez de Avalos de la Piscina", C. 109, 9, 5530. En el libro y capítulo que dice Burgui, fols. 39 vto.-40 r. se lee: ["al margen: un cavallero Sr. de Goñi"], "... y aconteció a la sazón que un cavallero Sr. de Goñi y del mismo linaje partió con mucha debocion confessando y comulgando el qual hera recién cassado y allegando algo alexado de los suyos cerca de Roncesballes en lo espeso de la montaña topo con un denominio en havito de muy santo hermitaño, el qual le persuadió con muchas razones que se bolbiese para su cassa a mirar por sus padres biejos y por su honrra y luego que-en este punto le toco el cavallero muy alterado por la honrra le hiço grandes preguntas que a que causa le decia que bolbiese a mirar por su honrra. Cavallero ciertamente yo me duelo de ti (*) y compasion porque siendo (fol. 40 r.) sierbo de Dios tu muger te haga maldad con un escudero criado tuyo y es verdad que esta noche seran juntos en tu cama. Entónçes el cavallero muy afrentado sin ablar palabra se bolbio para su cassa y llegando tarde se puso muy secretamente en un lugar tal que pudiese entrar de noche y el diablo puso en voluntad a sus padres que se acostasen en la cama de su hijo y a la muger en la de los padres y quondo fue hora el cavallero entro y allo que dormian dos personas y creyendo que fuesen los adulterynos dióles tales heridas y tan presto sus padres fueron muertos, lo qual por las bozes que dio la muger conoçido retraxose presto a la montaña sobre su cassa y conosció el engaño del enemigo se fue para Roma y beso el pié al papa Urbano y conto su gran desbentura y el papa le inyunción por penitencia que tomase una argolla al pescueço y que se tornase desnudo y descalço en su tierra y que en la mas aspera montaña hiciese penitencia entre las bestias fieras y el obediente cavallero ansi lo hiço y por suerte habitaba en de (sic) un dragon que toda la tierra confin perdia y a cabo de siete años andando el cavallero y a la montaña estando en oración bio descender el dragon muy grande por la montaña a yuso y creyendo biniese por permisión divina dio grandes bozes llamando al arcangel San Miguel y supitamente descendió el arcangel y mato al dragon y el argolla cayo echa pedaços del cuello del perdonado cavallero y abitó santamente con su muger e hijieron la yglesia y la doctaron del monte Celso que es tres leguas de Pamplona *y el cavallero tomo por armas la cruz de oro en colorado y el dragon y la argolla quebrada en 4 partes asta el día de oy es linage señalado y muy noble en Navarra el de goñi barones singulares en sciencia...*". Creo que aquí debe aludir el licenciado a Don Remigio de Goñi, canónigo de Pamplona, alabado por el Doctor Navarro, Azpilcueta, como se puede ver en el artículo que le dedica Nicolás Antonio en su "Biblioteca Hispana Nova" II (Madrid, 1788), p. 260, a. Escribió, por lo menos, dos libros de Derecho: uno sobre la inmunidad eclesiástica y otro sobre el llamado subsidio caritativo. Del primero cita Nicolás Antonio tres ediciones de 1550 (Toulouse), 1574 (Barcelona), 1582 (Casal Maggiore). Del otro una sola de Lyon, 1550. Yo la tengo. La portada corre así: "De / charitativo / svbsidio tractatus / doctvs, ivxta ac / elegans. In quo de omni genere / munerum tum Laicos tum † Clericos adficiende, am- / plissimè agitur: / Authore Remigio de Gonny, Iuris / vtriusque prudentissimo. / Praefixus est index locupletissimus / locorum maxime insignium" ("Lvgduni; / Apud Theobaldum Paganum / 1550"). El impresor lo dedica a Juan Bernardo Díaz de Luco, Goñi toca algunos puntos de Derecho navarro (pp. 257-258, 262-263). Es probable que la composición de esta obra se relacione con el subsidio que dio la iglesia de Pamplona al Cardenal A. Cesarino, después del saco de Roma en 1527. Según las historias del obispado intervino en esto el arcedian de tabla *Don Ramiro* (en otra ocasión se le llama Don Remigio) de Goñi: Gregorio Fernández Pérez, "Historia de la iglesia y obispos de Pamplona, realy eclesiástica del reino de Navarra" II (Madrid, 1820), pp. 235 y 237. Sigue a Sandoval. En las "Adiciones al diccionario de antigüedades de Navarra" de Don José Yanguas y Miranda (Pamplona, 1843), p. 152 se lee que un Doctor Remiro de Goñi siguió el partido de la casa de Labrit. En cambio a la p. 188 se hace mención de la merced hecha a Juan de Goñi en 1517 de erigir su casa, que se llama Larraya, en palacio. De esta merced poseo la copia de la época a que aludí al principio

LA LEYENDA DE DON TEODOSIO DE GOÑI

del Cid que perdió el Reyno por traycion de su thio don Ramon y se fue de Navarra a Jerusalem, que tal hera y que armas truxo y donde yaze y de los linages que deste D. Ramiro quedaron en España y como los Reyes de Aragon ocuparon a Navarra por mas de 60 años»⁷⁰. Es decir, que habría que traerlo a los años finales del siglo XI, si admitiéramos que existió tal rey, cosa en que de modo directo ya le impugnó Garibay, como se verá.

El viaje de Don Teodosio está relacionado allí con una marcha a Tierra Santa del «rey»; la aparición del Demonio es cerca de Roncesvalles; los padres duermen en el lecho del hijo, por una especie de puro capricho..... Lo demás puede considerarse que, poco más o menos, coincide con el relato de Burgui.

Ahora bien, habrá que advertir que, siguiendo este texto y aceptando la fecha dada por él, resultaría imposible relacionar la fundación del santuario con el mismo, como lo hace Mosén Diego, el médico metido a historiador: porque conocemos documentos mucho más fidedignos que su «Crónica», en que se acredita la existencia del santuario años antes, según se verá. No cabe duda, sin embargo, de que Ramírez Dávalos bebió en fuentes anteriores al XVI⁷¹.

La «Crónica» está dedicada a Carlos V, el Emperador, IV de Navarra. Está escrita por un hombre más aficionado a la genealogía y a la heráldica, a las historias de linajes y familias que a otra cosa, utilizando textos de valor desigual. Cita entre ellos «las cronicas antiquisimas de Navarra las quales yo alle en la Val de Ilçarbe en poder de los hered^{os}. del R.^{mo} Sr. abbad de Muruçabal...»⁷². Paga tributo al «goticismo» de que hablé antes, haciendo descendientes de los godos a los mismos reyes de Navarra⁷³ y se explaya en todo lo que se refiere a orígenes de blasones, figuras heráldicas y divisas, de forma que copiaron y recopiaron los genealogistas y reyes de armas de tiempos posteriores⁷⁴ muy poco críticos casi siempre.

70. "Crónica", cit. fol. 38 vto. El capítulo va hasta el fol. 40 vto.

71. Ya Garibay fue severo con nuestro autor: véase la nota 77. Pero aún más lo fue el Padre Moret, "Investigaciones históricas de las antigüedades del reyno de Navarra" (Pamplona, 1766), p. 667 (lib. III, cap. V, § 5) que se refiere a sus relaciones desbaratadas, a los extraños acaecimientos que narra "sin comprobación alguna, y gran desbarato de la Chronología", Yanguas y Miranda al prólogo de la "Cronica de los reyes de Navarra" del Príncipe de Viana (Pamplona, 1843), pp. IX-X dice de él que desfiguró monstruosamente la historia de Navarra... por capricho. Pero aun en las ficciones hay influencias.

72. "Crónica", cit. fol. 4 ., del prólogo.

73. "Crónica", cit. fols. 5 r. I-II r. (libro I, capítulo II).

74. El libro segundo lleva un prólogo dirigido a Don Iñigo López de Zúñiga, obispo de Burgos y cardenal, fols. 13 r.-13 vto. En el libro se observa más la preocupación genealógica, explicándose en los capítulos correspondientes a varios reinados, los blasones de distintas familias.

VIII

GARIBAY Y OTROS AUTORES

II.º) El segundo historiador conocido, citado por Burgui, es Don Esteban de Garibay y Zamalloa. Tuvo el capuchino noticia de dos textos del historiador de Mondragón, relativos a Don Teodosio de Goñi: a) un manuscrito que se titulaba «Relación de la antigüedad y nobleza de los palacios de Eraso y Murguinduetta que perteneció al Consejero Don Alonso de Eraso». En éste, al parecer, Garibay daba la *fecha antigua* a la fundación de San Miguel de Excelsis por Don Teodosio»⁷⁵.

B) El tomo tercero de su famoso «Compendio historial...»⁷⁶. Dice en él Garibay, en efecto, que «de las casas de devoción, una de las más antiguas de Navarra es la yglesia de Sant Miguel de Excelsi, cerca de la villa de Huarte Araquil, puesta en una alta montaña, de hazia Guipuzcoa, que sale de los Pireneos, y escrivese en algunas memorias antiguas aver aparecido alli el Archangel Sant Miguel a vn cavallero de Goñi, pueblo de Navarra, casi en el año de la primera entrada, que los Moros hezieron en España. Siendo esta yglesia en los tiempos antiguos de grande devoción y concurso: escrivese en algunas memorias, que fueron presentes en su consagracion siete Obispos, en cuya recordacion se hizieron en su yglesia siete altares consagrados, con muchas indulgencias, y que por su grande veneracion y reverencia, Don Pedro, vnico deste nombre entre los Reyes de Navarra, y primero entre los de Aragon, subio este devoto templo, no tan solo a pie, mas aun por mayor devocion de la santidad del lugar, cargado de vnas alforjas, llenas de arena, para la fabrica de la obra, que en su tiempo se aumentava»⁷⁷.

75. Thomas de Burgui, op. cit., p. 83 a (§ III del cap. XII, núm. 10).

76. Burgui, op. cit., pp. 83, a, b (§ III, del cap. XII, núm. 11).

77. «Compendio historial de las chronicas y vniversal historia de todos los reynos d'España, donde se escriven las vidas de los Reyes de Navarra...» (Amberes, 1571), p. 18 (libro XXI, cap. VI). Con relación a la fecha que da Ramírez Dávalos, hay que recordar que el mismo Garibay, en la misma obra, p. 123 (libro XXII, cap. XXXVIII) rechaza toda esta parte, y que más adelante, p. 139 (libro XIII, cap. V) dice:

«En el principio de su reyno (el de Don Alonso el Batallador), en el año de mil y ciento y cinco, el infante Don Ramiro Sanchez escriven algunos autores, que tornó de las conquistas de la tierra Sancta a España, según por una carta fecha en Viana en tres de Junio d'el año de mil y quinientos y sesenta y quatro me escrivio el licenciado Diego Ramirez de Avalos de la Piscina, que escrivió una historia de Navarra, de cuya lectura no me satisfaziendo en muchas y diversas cosas, le comuniqué algunas d'ellas en Viana por Mayo de este dicho año, pero entendi d'el, que avia hecho lo a el possible en ambas lenguas, primero en Castellana, y despues en Latina, en que me mostró su historia. En la qual, si el no se uvo tan atentado y visto, como fuera razon, han de dañado mucho mas sus copiadores, pero esto de la buelta que hizo el infante Don Ramiro Sanchez, a quien el llama Rey, me escrivio por carta en respuesta de otra mía».

LA LEYENDA DE DON TEODOSIO DE GOÑI

Por mucho que el Padre Burgui quiso estirar sus autoridades, los historiadores de cierta solvencia que cita son sólo estos dos, dejando a un lado el texto más moderno firmado por Don García de Góngora y Torreblanca, en la historia impresa en Pamplona en 1628⁷⁸. Y dejando ahora también a un lado a escritores piadosos del siglo XVII, haremos referencia a los papeles locales, más dignos de consideración para nuestro intento.

III.º) Dice Burgui que el mismo Don Teodosio escribió su historia, según advierte una memoria antigua⁷⁹. Pero no especifica cuál sea ésta. De otros escritos hace mención puntual. Son:

A) La «Genealogía y descendencia de los caballeros y señores de los palacios de Goñi» que estaba en el archivo de los duques de Granada de Ega, y que era un precioso «quaderno de vitela». Esta genealogía es, sin duda, la que estudió hace ya años también Don Julio de Urquijo y de la que publicó parte en la «Revista internacional de estudios Vascos». Data, al parecer, de 1541 y es, por lo tanto, posterior al texto de Ramírez de Avalos. Hay variantes dignas de ser consideradas en esta genealogía. En primer lugar se pone el hecho en tiempos de Don García el Tembloso. En segundo lugar (y esto es más importante) no se alude a la condición de segundón de Don Teodosio y se da al protagonista el nombre de Don Juan García de Goñi. En tercero, se pone como escenario del parricidio, el propio palacio de Goñi, del padre del caballero, que habría sido Don García Arnalt de Goñi. Aquí hay, sin duda, una divergencia interesada y condicionada por alguna disputa entre la rama del mayorazgo (la que se une a los duques de Granada) y la de los segundones del palacio de «Larrainagasía», que es la que al fin, llevaba el blasón alusivo a la penitencia, etc. Los trozos que interesan van copiados en nota⁸⁰.

78. BURGUI, op. cit., p. 84, a (§ III, del cap. XII, núm. 13). En efecto, en esta obra hay una referencia muy breve y sucinta al asunto:

“Historia apologetica / y descriptio(n) / del reyno de Navarra, / y de su mucha antiguedad, nobleza, y / calidades, y Reyes que dieron principio a su Real casa, y procuraro(n) su acrece(n)ta / mie(n)tos y de la duración della, y sucessos, y hechos heroycos y famosos / de su naturales, en armas y conquistas. / Dividida en III libros con un tratado a la postre de las quatro ciencias, y artes Mathematicas. / Sacada a luz por Don Garcia de Gongora / y Torreblanca. / Dirigida al reyno de Navarra. / (escudo) Año 1628. / Con licencia del Consejo Real. / En Pamplona, por Carlos de Labáyen, Impresor del Reyno de Navarra. Año / MDC XXVIII”, fol. 5 r. (libro II, § III). Parece que el autor fue Juan de Sada y Amézqueta.

79. BURGUI, op. cit., p. 81, a, b (§ II, del cap. XII, núm. 5).

80. Julio de URQUIJO, “San Miguel de Excelsis y el Mayorazgo de Goñi”, en “Revista internacional de estudios vascos”, XV (1924), pp. 635-641. Tomó el texto de un documento del Archivo del Duque de Villahermosa, legajo 74, letra O, núm. 21, que data del 1541, “Genealogía y descendencia de los caballeros y señores de los palacios de Goñi y de la pecha de Goñi y su valle con cuya ocasión refiere el caso de Don Theodosio de Goñi, e historia de la aparición de San Miguel de Excelsis”. El texto que interesa corre así (pp. 636-637): “Un cavallero llamado Don Juan García Goñy, fijo de Don García Arnalt de Goñy Señor de los palacios de Goñy y de la pecha de Goñy y su valle viniendo de la guerra de los Moros a su casa en tiempo del Rey Don Garcia

B) La «Historia de San Miguel de Excelsis», copiada y recopiada muchas veces.

C) El «Origen de la iglesia de San Miguel de Excelsis», otro manuscrito.

D) Un impreso titulado «Compendio del admirable principio, y Misterios de la Capilla Santa de San Miguel de Excelsis, etc.», que hace referencia a otros textos⁸¹.

el tembloso quatreno Rey de Navarra que començo areynar en el año de mil y cinco y reyno doze años. Un día muy de mañana cerca de Goñy topo con un demonio en figura y habito de pastor de la casa del padre de dicho cavallero y despues que el dicho pastor saludo y hablo al dicho cavallero le dijo como en tal cambra del palacio de su padre hallaría a su muger que yacia con un hombre, oyendo esto el dicho cavallero y subido a la dicha cambra donde el pastor le dixo y sin mas ver ni saber hecho mano a su espada y degollo a los que estaban en la cama de la dicha cambra y eran su padre y su madre y hecho esto salio de la casa y al salir topo con su muger que venia de la yglesia y como la vio turbado de lo hecho con mucha congoxa y dolor le pregunto quienes eran los que dormian en la dicha cambra dixole su muger que eran su padre y su madre. Oydo esto con muchos lloros y lagrimas dixo que los havia muerto pensando que era ella que dormia con un hombre como el pastor se lo havia dicho y luego cavalgo sobre su cavallo y fue a Pamplona al Obispo de Pamplona que se llamava Don Sancho al cual son (con ?) muchas lágrimas confesó el dicho caso pidiendo perdon y absolucion y el dicho Obispo visto el caso tan rezió aunque desastrado remitiolo al padre Santo a que le perdonase y le absolviere deziendo que el Obispo no podía absolverlo. El dicho cavallero con mucho dolor y lástima de lo hecho con gran cuidado del remedio de su anima partio para donde estava el Papa y llegado al Papa y despues de vesados los pies le conto y dixo el caso porque venia suplicandole con muchas lágrimas le perdonase y lo absolviere y le diese penitencia saludable. El papa vista su gran contricion le perdonó y lo absolvió y dio por penitencia aque truxiesse una argolla de fierro al cuello y truxiesse por cinta una cadena de yerro y no volviesse a su casa ni entrase en poblado fasta que de suyo las dichas argolla y cadena de hierro se le cayesen. El dicho cavallero con mucha alegría del perdon y absolucion acepto con mucha voluntad ladicha penitencia y tomada la argolla de yerro al cuello y la cadena por cinta volvió a Navarra y hazía su morada por las Sierras y montes de Andia que está junto a Goñy y algunas veces pasaba a las sierras y montes de Aralar. Despues de algunos años un dia andando el dicho cavallero por la Sierra de Aralar llevo en una cueba que estava en lo alto de la dicha cueba salio della un Dragon muy fiero el cual arremetio para el dicho cavallero. Cuando el cavallero vio el dicho dragon encomendose al Señor Sant Miguel en quien tenía mucha devoción y luego a la hora se le pareció Sant Miguel el que mato al dragon y en la mesma hora se le cayeron al dicho cavallero la argolla y cadena en tierra y se le desapareció Sant Miguel. Visto esto el dicho cavallero genollado de rodillas en tierra dio gracias a Dios por la gran merced que le habia hecho. Y así mesmo dio gracias al Señor Sant Miguel y conocio que su pecado era perdonado y su penitencia cumplida y luego volvió a su casa y desde a pocos dias dexó su casa y muger y hijos y volvió a la dicha cueva e hizo hazer ay una yglesia en nombre e invocación del Señor Sant Miguel y ay hizo su morada mientras vivió y ay murió y esta ay enterrado y en la dicha capilla estan oy en dia la dicha argolla y cadena y llamase la dicha yglesia Sant Miguel del monte Excelso. Y esta es una de las apariciones que Sant Miguel ha hecho y fue en el año de mil y quince nose sabe en que dia y mes”.

Otra historia piadosa de un miembro del linaje, de la época de Don Sancho Ramírez, suministra el mismo texto (pp. 638-639), que, por lo que se ve, difiere bastante de los citados antes; incluso en el hecho —para mi muy significativo según va dicho arriba— de que coloque en la casa del mayorazgo de Goñi (y no en el palacio de San Miguel) la historia del parricidio de este Don Teodosio en el título y Don Joan García de Goñy en el texto. Andará el pleito de las ramas en ello.

81. BURGUI, op. cit., pp. 81, b-82, a (§ II, del cap. XII, núms. 6-7).

LA LEYENDA DE DON TEODOSIO DE GOÑI

Nos es imposible seguir la pista a tales obras en el día de hoy. Tampoco ampliar un poco el repertorio de ellas o dar cuenta más detallada de algunas de las copias que se encuentran, aquí o allá, de los relatos a que se refiere el Padre Burgui. Indicaré, de todas formas también, que algunos de los papeles genealógicos de los Goñi, que me ha sido dado examinar, no arrojan gran luz sobre la leyenda⁸². En nota me ocupo de todos estos⁸³.

82. En el "Índice de pruebas de los caballeros que han vestido el hábito de Santiago desde el año 1501 hasta la fecha, formado por D. Vicente Vignau y D. Francisco R. de Uhagón" (Madrid, 1901, p. 151, a, se registran tres de personas con el apellido Goñi: una de Miguel de Goñi y Gaceta. Viana, 1652 (núm. 3585), otra de Miguel de Goñi y Goñi. Juslibor, (Zaragoza), 1674 (núm. 3586). La tercera de Diego de Goñi Peralta y Fernández, Salinas de Oro, 1647 (núm. 3587). He examinado primero este último expediente, por ser el más antiguo de los tres y de tierras más próximas al solar. Fue éste, Don Diego, un capitán, hijo de Don León de Goñi y Peralta, señor del palacio de Salinas de Oro y de Doña María Fernández, natural de Pamplona (o de Marcilla). Su abuelo paterno, Don Miguel, también era de Salinas y su abuela materna, Doña Juana Velaz, del palacio de "Yguzquiça", en Salinas también (?). Pamploneses los abuelos maternos, Don Antonio Fernández y Doña María de Suescun. Al tiempo de las pruebas, el pretendiente estaba en Flandes, de capitán de caballos y tenía alrededor de treinta y tres años. El cura de Salinas, Don Juan de Ziriza, consideraba que el palacio de los Goñi de aquel pueblo era muy importante (fol. 35, vto.). El testigo núm. 30 de las pruebas es Miguel de Vidaurre, "vascongado", es decir vasco de habla, y así interviene el cura de intérprete (fol. 36 vto.) y con intérprete declaran otros después: Martín de Ynza (fol. 37 vto.), Juan de Mutilón (fol. 38 vto.), Pedro de Ulzurain (fol. 39 vto.), Juan Pérez (fol. 40 vto.), Juan Martínez de Yrujo (fol. 41 vto.), Juanes de Arizaleta (fol. 42 r.). Por las diligencias se llegó a la conclusión de que los Goñi de Salinas descendían del palacio viejo de Goñi (no del de San Miguel). Así hay una parte de ellas hecha en Goñi mismo. Al fol. 60 vto. se lee el auto de reconocimiento del "Palacio de Goñi del lugar de Goñi". "Y de sus armas": "En el lugar de Goñy que es en el valle de Goñy en este reyno de Navarra dicho día mes y año (24 de abril de 1647), aviendo llegado a dicho lugar fuimos a ver y reconocer El Palacio que dizen de Goñy sito en dicho lugar y hallamos que el Palacio es una cassa antigua al parecer segun lo que denota y estar ya aruinada a parte sin torre ni almenas. Y al lado yzquierdo de la puerta prinzipal tiene en lo alto de la pared un escudo de armas esculpido en piedra que parece es una cruz con zinco corazones. Y ençima de dicho escudo vn letreiro, que dize Goñi = Y se yncorpora con (borrado) palacio una yglesia con campana en lo alto de la advocación (borrado) San Estevan ...".

83. El reconocimiento del palacio de Salinas dice así (fol. 59 r.): "En dho lugar de Salinas sito en este reyno de Navarra dho día mes y año aviendo visto el Palacio que todos los testigos dicen es de donde son descendientes y dueños propios el pretendiente padre y abuelo paterno sito en este lugar de Salinas de oro parece ser cierto lo que los 27 testigos que empiezan desde folio 35 hasta folio 50 y ocho. Y dho Palacio de Goñy sito en este dho lugar es al parecer muy antiguo y que denota grande antigüedad, es quadrado con tres torres altas levantadas y sobre la puerta prinzipal de dicho Palacio en la piedraprinzipal medio de dho arco esta un escudo de armas pequeño, que son; una cruz con zinco corazones en ella misma. Y no mas. Y al deredor de dho palacio tiene una barba cana con quatro cubos a las quatro esquinas caydos ya las almenas a modo de muralla cojiendo a dho palacio en medio = Mas tiene dho Palacio luego que entramos por la puerta prinzipal del al lado yzquierdo una cappilla de la advocación y santo de San Remiro con su altar y retablo dorado y enxima del nicho donde esta el santo, tiene dho retablo el mismo escudo de armas que dho palacio que es una cruz colorada en campo (*dor* ado) con zinco corazones en ella...". Siguen dos líneas y casi media más muy deterioradas, por humedad. Resulta, pues, claro que del palacio viejo de Goñi descendían los que en Salinas de Oro tenían otro palacio, también de aspecto medieval. Hoy quedan unas ruinas. El Goñi de Viana que se llamaba Miguel, era hijo y nieto de otros con el mismo nombre y de la misma ciudad. Eran descendientes del palacio de Goñi de Urdániz. El dueño de éste al tiempo de las pruebas era un Don Pedro de Goñi, primo segundo del padre del pretendiente (fols. 35 vto. y 36 r.

IX

LOS SILENCIOS

Pero ahora conviene que nos fijemos en un aspecto esencial, aunque negativo, al tratar de la leyenda, muy acreditada, al parecer, en el siglo XVII, entre escritores piadosos⁸⁴: silenciada o pasada por alto, en cambio, por eruditos de cuya piedad no hay que dudar, pero más expertos en estudios medievales que aquellos escritores.

Burgui, con apariencia de sobresalto, sale al paso a una posible pregunta que, de seguro, ya se hacían algunos en su época. ¿Cómo no aparece consignado el hecho de la aparición en textos como la crónica de Garci López de Roncesvalles, ni en la del Príncipe de Viana, ni en la de Don Juan de Jaso?⁸⁵ ¿Cómo es que no habló para nada de él Fray Prudencio de Sandoval en su catálogo de los obispos de Pamplona?⁸⁶ Pero hay algo que aún le preocupa más visiblemente. Tampoco el Padre Moret, el historiador de Navarra por excelencia, dice nada de ella. Discurrió, sí, y en varias ocasiones en punto a la devoción que tenían los navarros al Arcángel, desde el principio de la restauración de España⁸⁷. Pero parece claro que el hombre que exploró como exploró los archivos del reino, no halló

del expediente 3585). En el "Índice de pruebas de los caballeros que han vestido el hábito de Calatrava, Alcántara y Montesa desde el siglo XVI hasta la fecha...", de Vignau y R. de Uhagón también (Madrid, 1903), p. 67 a, aparecen, como calatravos el Doctor Pedro de Goñi, del Consejo de las Ordenes en 1542 (núm. 106), Jerónimo de Goñi y Avendeño, en Madrid, 1677 (núm. 1.107) y Jerónimo de Goñi Gaceta, Viana, 1639 (núm. 1.108), y en el catálogo de "Pruebas de ingreso en la Orden de San Juan de Jerusalén" (Madrid, 1948), p. 102, G, las de León Miguel de Goñi, de Salinas de Oro, al año 1631 (núm. 25.244). En el tomo LII de la Colección Salazar y Castro, de la Academia de la Historia, al fol. 60 r-vto. hay una genealogía de Don Jerónimo de Goñi, de Viana, a modo de certificado de Don Francisco de Molina, fechado el 9 de septiembre de 1677. Al fol. 63 r-vto. la de Don Miguel de Goñi y Gaceta (9 de septiembre de 1677). Pero tampoco de éstas se saca nada en ilustración de la leyenda. Por último, señalaré la existencia de datos más antiguos sobre el linaje, consignados por Yanguas y Miranda en las "Adiciones..." cit. pp. 151-152.

84. El Padre Burgui, que utilizó el testimonio de Nieremberg en el libro que éste escribió acerca del culto a San Miguel (op. cit., p. 84, a, b § IV, del cap. XII, núms. 14-15) así como el de otra obra piadosa del jesuita portugués Mazedo, impresa en 1637 (op. cit., pp. 84, b, 85, a, § IV del cap. XII, núm. 16) cita también otros textos de esta índole que no es menester recordar. Pero, en última instancia, parece haber aprovechado más un manuscrito que dejó, ya listo para la impresión, el Padre Francisco García, clérigo regular, confesor del obispo de Pamplona Don Pedro Aguado (que lo fue de 1711 a 1716), que se titulaba "San Miguel de Excelsis, aparecido en la cumbre de Aralar" (op. cit., pp. 85, a-b § IV, del cap. XII, núm. 17).

85. Op. cit., pp. 90, a-91, a, § III del cap. XIII, núm. 13.

86. Op. cit., p. 90 a, § III del cap. XIII, núm. 13.

87. Op. cit., pp. 86, a-87, a, § I del cap. XIII, núm. 2.

documentos que le parecieran fehacientes sobre Don Teodosio y en los apuntamientos para componer su historia, que dejó al morir y que Burgui pudo consultar, no había más que una nota breve relativa al mismo y ésta sin referencia a texto o documento alguno⁸⁸. Burgui respondió como pudo a estas cuestiones, haciendo gala de conocimientos escolásticos y de cierto tipo de erudición, que no iba del todo a tono con la de los más eruditos eclesiásticos de su tiempo.

Fue, en suma, Burgui en este caso un tradicionista, uno de los muchos que defendieron, siguiendo a Melchor Cano y a otros teólogos de mejor época y de más directa y robusta argumentación que la suya, el *valor de la tradición*, frente a la fe un poco fetichista también con que los protestantes y después de ellos ciertos críticos, defendían el *valor de la palabra escrita*, frente a la palabra hablada⁸⁹. El pleito es importante, no sólo para los teólogos, sino también para etnógrafos, folkloristas e historiadores, como he procurado hacer ver en otro escrito⁹⁰.

88. Op. cit., p. 89, a-b, § I del cap. XIII, núm. 9. He repasado algunas crónicas de las que producían la inquietud del Padre Burgui en el manuscrito siguiente:

"Documentos y vecindarios del reyno de Navarra. Remitidos y copiados por orden del Señor Don Domingo Fernz. del Riego y Campománes Caballero del Orden de S. Juan, Oidor del Consejo de Navarra, y nuestro Academico Correspondiente", Real Academia de la Historia 9-5555. Data de 1788.

1) "Relacion de la descendencia de los Reyes de Navarra, y de las demas casas principales del dicho Reyno: esta relacion, o cronica está en el Archivo de San Juan del pie del Puerto; y la hizo Juan de Jasu, que fue del Real Consejo de Navarra Padre del Santo Francisco Xavier", fols. 1 r. y 5 vto.

2) "Capítulo doce del Rey Don Garcia el Tembloso quarto Rey de Navarra de los ungidos, su Autor Fr. Pedro Valencia, Monge en Nagera año de 1400" fols. 6 r. 29 vto. (hasta el cap. 57, se ha continuado, incluyendo al Emperador Carlos V).

3) "Navarre Regnum Epilogus incerto aut.", fols. 30 f. 31 r.

4) "Chronica de los Reyes de Navarra por el Rdo. Padre en Jesu-Christo D. Fray Garcia Eugui obispo de Bayona confesor del Rey de Navarra Dn. Carlos de este nombre", fols. 31 r. 33 vto. Es lo añadido, luego empieza la crónica del obispo, fols. 32 vto. 39 r. Se fecha en 1362.

5) "Crónica de Garci Lopez de Roncesvalles. Esta historia y capitulos que estan en ella se saco de un quaderno del pergamino grande que dio Juan de Sada Teniente del Tesorero Varylles en Pamplona. Año 1403", fols. 39 vto. 49 vto.

6) "La genealogía, y descendencia de los mui altos e inclitos Reyes de Navarra, y Duques de Cantabria, sacada de las chronicas antiguas por Sancho de Alvear Capitan de S. M. dirigida al Mui Ylustre Señor el Señor Marchal Dn. Pedro de Navarra. Año 1507", fols. 53 r. 63 r.

Lo que sigue no interesa. Pese a lo mucho que han sido despreciadas conviene publicarlas, porque hoy no estamos ya en época de despreciar las historias fabulosas o legendarias. Si para la época a que se refieren pueden carecer de valor, lo tienen, en cambio, para aquella en que se escribieron, ya que reflejan intereses y preocupaciones de ellas.

89. Op. cit., pp. 99-104. Todo el capítulo XIV, lo dedica a examinar las reglas que deben observarse al tratar de tradiciones sagradas. También el capítulo XV (pp. 105-113) se endereza a este fin.

90. Véase de Melchor CANO, *De traditionibus apostolicis*, en "Opera" I (Madrid 1792), pp. 150-186 (lib. III de "De locis theologicis"). Sobre esto escribí un ensayo, "Dos

Por último, en este caso concreto que ahora estudiamos y tratándose de silencios, el más decisivo es el de que en la colección de «milagros» de San Miguel que publica Lacarra aquí mismo, *traducción de un texto latino, hecha tal vez en el siglo XIII*, no aparezca la leyenda de Don Teodosio, aunque sí un caballero penitente del linaje de Goñi, García Arnault, que parece haber dado particular realce al culto en Aralar por los años de 1084 a 1094.

Dejemos, pues, ya al Padre Burgui en su empresa apologética, de un navarrismo exuberante, y honremos su memoria por haber llevado a cabo, también, en su libro tercero, aquel análisis que hizo de las antigüedades del Monte Aralar, ilustrado por la preciosa lámina del frontal, dibujada por Manuel de Beramendi y grabada por Juan Antonio Salvador Carmona (que va entre las páginas 18 y 19 del dicho libro) y la planta y alzado del templo, dibujados por Soria y grabados por Beramendi (entre las páginas 54 y 55).

No poco de lo que compiló allí, acerca de la historia del Santuario en tiempos medievales, lo aprovechó y clarificó Don Mariano Arigita y Lasa en la historia que dio a la imprenta en 1904⁹¹, aprovechada luego por otros autores, que algo o mucho deben asimismo a Burgui⁹², pero que aclaran poco, o no aclaran nada mejor dicho, el tema de la leyenda, sus orígenes etc., pese a que es de un alto alcance histórico cultural.

comodines de las ciencias antropológicas. Estructura y tradición". Otro libro de erudición hispana interesante a este respecto es del Marqués de Mondéjar, "Dissertaciones eclesiásticas. Por el honor de los antiguos tutelares contra las ficciones modernas", en dos partes (Lisboa, 1747). En la parte segunda la "Dissertacion VIII. Contiene la diferencia, y clases de tradiciones. Su crédito, ó falencia...", pp. 240-310.

91. "Historia de la imagen y Santuario de San Miguel de Excelsis" (Pamplona, 1904).

92. El libro citado en la nota 12 de don Serapio HUICI y Don Victoriano JUARISTI. *El Santuario de San Miguel de Excelsis (Navarra) y su retablo esmaltado* (Madrid, 1929).

CAPITULO II

I

LOS ELEMENTOS DE LA LEYENDA: EDIPO

Vamos a examinar ahora los elementos de que se compone la leyenda de Don Teodosio, no con ánimo de demoler una tradición piadosa, como ha sido usual en muchos tratados y estudios sobre temas semejantes, sino con el de resaltar, precisamente, lo que tiene de *vital* y sugestiva para los hombres. Porque, en primer término, así como a principios de siglo se habló de las «ideas fuerza», acaso podría hablarse hoy y con más razón, de un género de «situaciones-fuerza»: fuerza buena o mala, según la dirección que se le dé, o la interpretación que reciba, pero fuerza perdurable a través de las generaciones y variaciones culturales e independiente, también, de explicaciones automáticas sobre «difusión» de temas o «motivos», o de otras que no atiendan más que a «funciones» claramente observables. Independiente, por último, asimismo, de un «modelo estructural» de los que ahora se dan como definitivos en la exégesis.

La parte primera y fundamental de la leyenda, se centra en estos hechos:

- 1) Matrimonio juvenil de Don Teodosio.
- 2) Salida de la casa.
- 3) Vuelta.
- 4) Insidia del Demonio.
- 5) Parricidio involuntario, por intervención de éste.

Claro es que la acción dramática culmina en la quinta situación. Claro es, también que es la que se presta a comparaciones más provechosas, aunque no de la partida del hogar de héroes jóvenes, recién casados, y la vuelta, más o menos prevista, entre en multitud de acciones dramáticas. Dejemos también ahora al Demonio a un lado, si ello es posible.

El tema del parricidio involuntario (pero en el caso que se recuerda a continuación *previsto o profetizado*), es uno de los más famosos de la leyenda griega, porque sirve de base fundamental nada menos que a la de Edipo. El texto más antiguo que nos habla de él se halla en la «Odisea»⁹³. El más bello y trágicamente desarrollado, en «Edipo, rey» de Só-

93. XI, 271-280.

focles. Algunos textos de Eurípides son también dignos de rememorarse, al estudiar el asunto⁹⁴ y dejando a un lado la tragedia de Séneca (como cosa de gabinete) habrá que referirse siempre, también, a los testimonios de eruditos como Diodoro⁹⁵, Pausanias⁹⁶, Apolodoro⁹⁷ e Higino⁹⁸ y a algún texto más. Pero en esta acción, trágica si las hay, la *muerte del padre* está unida a otro crimen, que es el de *incesto con la madre* que comete Edipo, aunque también sea de modo involuntario. Hace ya muchos años que se puso de relieve la existencia de leyendas muy similares entre los fineses⁹⁹ y los ucranianos¹⁰⁰.

II

LAS LEYENDAS CRISTIANAS: DE JUDAS A SAN JULIAN

Y el doble crimen de parricidio e incesto se halló hasta en un relato de *genealogía gentilicia* de la isla de Java atribuido, también, a los holandeses¹⁰¹. Los misterios de cómo se realiza la transmisión en el tiempo y el espacio, de relatos muy complejos aún no han sido aclarados, de modo general; sí se conocen desde hace mucho otras versiones de pueblos distintos y textos medievales que, a veces, la calcan. El crimen purgado en vida por Edipo, de modo severo, según la otra gran tragedia de Sófocles. «Edipo de Colono», se atribuye en «la leyenda áurea» a Judas Iscariote. Un incesto no igual, seguido de parricidio se da en la leyenda de San Albano. También el incesto en la de San Gregorio. Creía Frazer que algún monje medieval, al que le llegó noticia, más o menos directa de la leyenda o mito griego, llevó a cabo una adaptación a la ideología cristiana, haciendo que los dos grandes pecados los hubiera cometido el discípulo infiel antes de acercarse a Cristo, el cual le perdonó, para que luego le traicionara¹⁰².

94. "Phoenissae" I-62, y el escoliasta, 1760.

95. IV, 64.

96. IX, 2, 4; IX, 5, 10 etc.; X, 5, 3 etc.

97. "Bibl.", III, 5, 7-9.

98. "Fab.", 67.

99. Véase "The legend of Oedipus", apéndice VIII a la edición de la obra de Apolodoro, de Sir James George Frazer, II (Londres, Nueva York, 1963), pp. 370-371, con referencia a L. Constans, "La légende d'Oedipe" (París, 1881), pp. 106-108 y otras fuentes.

100. FRAZER, op. cit., p. 372-373, tomándola de Eugène Hins, "Légendes chrétiennes de l'Oukranie", en "Revue des Traditions Populaires", IV (1889), pp. 117 y s., tomándolo de Dragomanof.

101. FRAZER, op. cit., pp. 313-314, siguiendo a E. Ketjen y otros.

102. La leyenda de Judas, a la que se refiere Frazer, ha sido repetidas veces estudiada desde mediados del siglo XIX: Edélestand Du Méril, "Poésies populaires latines du Moyen-Age" (París, 1847), pp. 315-335, dio las referencias al texto de la "Leyenda

La cosa parece más compleja¹⁰³ que si se tratara de un puro calco o adaptación libresca, al modo de las que gusta estudiar a los críticos, que, con frecuencia, parecen no tener más tarea que hacer que la de precisar la «influencia de tal sobre cual».

De una forma u otra la leyenda se divulga en el mundo cristiano y está acreditada, con relación a Judas, en primer lugar. Pero demos un paso más, y nos encontraremos ya, no con el héroe pagano, purgando su culpa en la ceguera errante o el discípulo traidor, que termina suicidándose maldito y desesperado, sino con tres *parricidas, involuntarios también*, que, como Don Teodosio, son penitentes y que, sobre él, llegan a la santidad. Uno es San Albano, otro San Gregorio, otro San Julián el Hospitalario. De ellos o, mejor dicho, de las leyendas relativas a ellos, me he ocupado rápidamente al escribir una parte de mi «Ensayo sobre la literatura de cordel»¹⁰⁴.

Aurea" (capítulo XLV) y publicó un poema del siglo XIV basado en ella. Después los trabajos se multiplican y se estudia en relación con el mito de Edipo. Un texto italiano del mismo siglo XIV fue publicado por D'Ancona en 1869.

A. VAN GENNEP, *La formation des légendes* (París, 1912), pp. 245-247, dio un resumen de la leyenda medieval, en el capítulo en que estudia los combates entre padre e hijo. El que quiera profundizar en el tema habrá de consultar una literatura abundantísima, muchos libros de erudición difíciles de hallar, comenzando por la selva de escritos acerca de Edipo.

He aquí un ligero apunte bibliográfico.

Sobre representaciones de episodios de la leyenda de Edipo, véase el artículo de O. Gressedi, en la "Enciclopedia dell'Arte Antica classica e Orientale" III (Roma, 1960), pp. 217-219. El artículo de Höfer en el "Lexikon der Griechischen und Römische Mythologie de W. H. Roscher, III, 1 (reprod. Hildesheim, 1963), cols. 700-746, da todas las referencias y aun habla de los "paralelos" (cols. 743-746), estudiados por Lippold, Creizenach, Diederichs y otros. Más modernamente L. W. Daly redactó el artículo para la "Realencyclopädie der Classischen Altertunswissenschaft", de Pauly Wissowa, Kroll, XVII, 2 (Stuttgart, 1937), cols. 2103-2117. Todavía en el suplemento VII (1940), cols. 769-786, hizo el mismo ampliaciones sustanciales. Pero el artículo de Höfer seguía siendo esencial en este aspecto.

El artículo de Albert Martin, en el "Dictionaire des antiquités grecques et romaines", de Daremberg, Saglio, IV, I (París), pp. 153-155, es mucho más breve. Los estudios citados por Höfer son: B. Schmidt, "Griech. Märchen Sagen und Volkslieder", 10, 143 y s., 247 y s., Cholevius, "Geschichte d. deutsch. Poesie nach ihren antiken Elementen", 1, 167 y s. Lippold, "Ueber die Quelle des Gregorius Hartmanns von Aue 50 ff. "Alb. Heintze, "Gregorius auf dem Eteine, der mittel alterliche Oedipus" (Prgr. Stolp. 1877). W. Heintze, zenach, en Paul y Branne, "Beiträge z. Gesch. D. deutsch. Sprache u. Literatur 42 (1876) 201 y s. Vict. Diederichs, "Russische Verwandte der Legende von Gregor auf dem Stein und der Sage von Judas Ischariot", "Russische Revue" 17 (1880), 119 y s. St. Novacovic, "Die Oedypassage in der südslavischen Volksdichtung", "Archiv für Südslavischen Phil." 11 (1888), 321 y s. y "Nordisk Tidsskrift for Filol." 3, 114. Sobre San Albano se ha de consultar a Diederichs y Creizenach especialmente. Modernamente veo citado un artículo de Rolf Wilh. Brednich. "Die Legende von Elternmörder in Volkserzählung und Volksballade", en "Jahrbuch für Volkslied, forschung" IX (1964), pp. 116-143.

103. Estudios particulares en el mundo cristiano oriental debe haber muchos. Por ejemplo, el de Fr. S. Krauss, "Die Ödipussage in Südslawischen Volksüberlieferung", en "Imago" XXI (1935), pp. 358-360. Este texto y el del final de la nota anterior los cita Rolf With. Briednich en "Die osteuropäischen Volkssagen vom vorherbestimmten Schicksal", en "Fatalistic beliefs in Religion, Folklore, and Literature. Papers read at the Symposium on Fatalistic Beliefs held at Abo on the 7 th-9 th. September, 1964. Edited by Helmer Ringgren" (Estocolmo, 1967), p. 107. El artículo ocupa las pp. 97-117.

104. Madrid, 1969, pp. 129-131 con las notas correspondientes, y p. 336.

Ahora tengo que perfilar algo más lo que allí dije y resaltar ciertos hechos sobre los que no traté. Porque entonces no me interesaba tanto como ahora hacer ver las circunstancias posibles en que pudo crearse la de Don Teodosio, y creo que tales circunstancias están relacionadas con la existencia de una literatura piadosa, divulgada a lo largo de las rutas jacobeanas. San Albano y San Julián, son santos relacionados con *peregrinaciones y penitencias*, aunque en cada caso estas presenten variedad de formas en sus respectivas leyendas.

De todas ellas creo que la que ha alcanzado más fama en Occidente a lo largo de las edades ha sido la de San Julián Hospitalario. Porque, como puso de relieve hace años mi amigo y colega Luis L. Cortés y Vázquez en un estudio erudito¹⁰⁵, ha tenido muchas interpretaciones artísticas y literarias. En España sirvió de argumento a una obra teatral, publicada entre las de Lope de Vega, no sin ligera duda de Menéndez Pelayo mismo, porque en algún texto se atribuía a Mira de Mescua¹⁰⁶; esta obra se titula «El animal profeta y glorioso parricida San Julián».

Aparece la leyenda en la «Gesta Romanorum» y de allí la tomó Menéndez Pelayo para su prólogo¹⁰⁷; después en el «Speculum Morale» de Vicente de Beauvais¹⁰⁸ y en la «Legenda Aurea» de Voragine¹⁰⁹.

Indicó también Menéndez Pelayo la conexión de la misma con la citada ya de Judas Iscariote, que, por otra parte, dio motivo a un antiquísimo texto dramático en catalán, del que descubrió un fragmento Don José María Qua-

105. LUIS L. CORTÉS Y VÁZQUEZ, *La leyenda de San Julián el Hospitalario y los caminos de la peregrinación jacobea del Occidente de España*, en "Revista de dialectología y tradiciones populares" VII, 1 (1951), pp. 56-83. Debo a este trabajo el conocimiento de varios libros de erudición local que luego se citan.

106. "Obras de Lope de Vega publicadas por la Real Academia Española", IV (Madrid, 1894), pp. 393-427. Véase el estudio preliminar en esta serie de comedias de santos, pp. CII-CVI. Ahora, también, en "Obras de Lope de Vega", IX (B. A. E. —continuación— CLXXVII), pp. LXXXV-LXXXVIII y el texto en X (CLXXVIII), pp. 179-224.

107. LOPE, *Obras...*, cit. IV, pp. CIII-CIV: citando la ed. de Hermann Oesterley (Berlín, 1872), pp. 311-312.

108. Al libro IX, cap. 115. He consultado un ejemplar de la Academia de la Historia, del "Speculum Historiale Vincentii" que hace el tomo III de la edición de Venecia, 1494, fol. 114 vto.

Algunos textos ponen la fiesta del santo a 12 de febrero, según se lee en las "Acta Sanctorum" de Bollandus, mes de febrero, II (Amberes, 1658), p. 574, a. También el 13 (op cit., p. 642, a). Pero la vida escrita por San Antonino de Florencia, la publicaron las "Acta" en lo que corresponde al 29 de enero: "Acta Sanctorum", mes de enero, II (Amberes, 1643), p. 974, a-b. En el texto de los compiladores se trata de la veneración que se tenía en España por él de esta suerte: "§ 2. Antonius Vincentius Domenecus in Historia SS. Catalaniae, scribit S. Iulianum Hospitorem pauperum in multis eius provinciae locis magnam obtinere venerationem, ac praesertim vico Barcinonensis dioecesis qui Del Four dicitur, ubi eius agitur celebritas XXVIII-Augusti". Indican, también, que Jacobo de Voragine la da tras la de S. Julián Cenomanense y las referencias dadas de Vicente de Beauvais, Pedro de Natal, etc. Las referencias a Pedro de Natal, libro III, cap. 116 y San Antonino, parte I, tít. 6, cap. 25, § 4 se dan en los trabajos españoles citados antes.

109. Véase la edición citada en la nota 102.

drado. La leyenda de Judas, por lo demás, fue también popular hasta mucho después, ya que Damián Salustio del Poyo escribió una comedia titulada la «Vida y muerte de Judas»¹¹⁰ y Don Antonio de Zamora, dio la de Judas Iscariote¹¹¹.

Pero lo que aparta de modo esencial a la una de la otra, es que Judas es un parricida e incestuoso condenado, mientras que San Julián, como Don Teodosio, es *sólo* parricida involuntario. No es un fingido ermitaño el que le induce al crimen. La leyenda de San Julián nos lo hace aparecer, *todavía*, como una víctima del Hado, porque es un animal, un ciervo, en horas de caza, el que le hace la terrible profecía, de la que quiere librarse huyendo de la casa paterna.

Así pues, la leyenda de San Julián da la profecía del ciervo, el animal profeta, que condiciona la huida del santo futuro como algo principalísimo. Casa el joven huido con una viuda. Son sus padres los que, buscando al hijo perdido, llegan al castillo de ésta y son recibidos con alegría, al averiguar la nuera quienes eran. Les hace así dormir en su lecho y esto provoca el parricidio. San Julián se encuentra después de haberlo cometido con su mujer, cuando sale de misa.

Se lanza a hacer seria penitencia con ella, construyendo un gran hospital, cerca de un río, y se dedica a pasar a los viajeros y a albergar a los pobres. Recibe en una ocasión a un ángel, bajo la apariencia de un pobre de estos, el cual le manifiesta que Dios le había perdonado su pecado. Desaparece luego el ángel y a poco muere el santo, después de haber hecho muchas buenas obras y repartido grandes limosnas.

La representación de los padres de San Julián en el lecho y la de su conducción al Cielo inspiró a los artistas medievales¹¹² y a su vez, Flaubert se debió de inspirar en una vidriera de la catedral de Ruán para escribir su «Légende de Saint Julien l'Hospitalier», según declaración propia¹¹³. En

110. LOPE, *Obras...* cit., IV, pp. CIV-CV. Cita las "Ocho comedias desconocidas de D. Guillén de Castro, del licenciado Damián Salustio del Poyo, de Luis Vélez de Guevara, etc., tomadas de un libro antiguo de comedias nuevamente hallado, y dadas a luz por Adolfo Schaeffer" I (Leipzig, 1887).

111. La comedia de Zamora, sobre Judas se halla registrada en el catálogo de "Dramáticos posteriores a Lope de Vega", II (B. A. E., XLIX), p. XXXVIII, b: "is too full of wild horrors to permit to be amusing", dice Ticknor, "History of Spanish literature", II (Londres, 1855), p. 395.

112. Recordó Cortés y Vázquez, op. cit., p. 68, estas representaciones y aun reprodujo una vidriera de Ruán, con la escena del parricidio. La obra clásica sobre el tema iconográfico es la de E. Mâle, "L'art religieux du XIII^e siècle en France" (París, 1910), p. 374 (Chartres). Parece que los artistas tenían muy en cuenta los textos de Vicente de Beauvais y Jacobo de Voragine.

113. Menéndez Pelayo, también Cortés y Vázquez, recuerdan el texto flaubertiano. Se hallará en "Trois contes" (con "Un coeur simple" y "Herodias"), "Oeuvres principales de Gustave Flaubert" (París, s. a.), pp. 605-619: véase el final.

Chartres la historia vidriada se repite ¹¹⁴. La gente de la Edad Media y en esto no se insiste bastante, aunque partiera de cánones y convenciones a modo de estereotipos, tenía un gusto extraordinario por lo concreto y lo real, cuando se trataba de honrar a los santos. Y ello nos explicará el que la leyenda transmitida por textos de autores europeos de distinta raigambre, pero franceses en su mayor parte, se localice en varias partes, de modo circunstanciado. En España se aplica de tal suerte a San Pedro de la Nave, templo visigodo de la provincia de Zamora, junto al que había un albergue para peregrinos, que se hizo a San Julián el Hospitalario fundador de la iglesia y hospedería y hasta se hallaron allí sus reliquias ¹¹⁵. En tierras zamoranas se hace a San Julián (confundiéndolo con otros santos homónimos) natural del Bierzo, esposo de Adela y militando desde que huyó de la casa paterna al servicio del rey de Portugal ¹¹⁶. Lope de Vega había puesto el crimen en Ferrara y la acción hospitalaria de Calabria ¹¹⁷. Baste con esto. La relación de la leyenda con peregrinaciones se documenta de otras formas y así resulta que al fin, San Julián es el patrono de los viajeros al cual invocan éstos para pedirle buen albergue, rezando, antes, un «padrenuestro» por el alma de sus padres, como lo hace el protagonista de la segunda novela de la jornada segunda del «Decamerone» ¹¹⁸.

Ya hace mucho que uno de los que se ocuparon de las tradiciones zamoranas, Don Melchor Zataráin Fernández, puso en relación la leyenda de San Julián con la de Don Teodosio ¹¹⁹.

Pero ahora hemos de advertir algo fundamental para explicar ciertos hechos de transmisión. Muy cerca de Goñi, en Ororbía, nos encontraremos con un espléndido retablo del XVI, con la vida de San Julián, según me indicó por vez primera Don Diego Angulo, el cual le ha dedicado un detallado estudio ¹²⁰. No es este el único de Navarra con el mismo tema desa-

114. En otras partes también.

115. Cortés y Vázquez, op. cit., pp. 60-62, se dedica al estudio del asunto con preferencia; tuvo —según él— antecesores en Don José María Garnacho (con una referencia que no encuentro a "La Ilustración Española y Americana", 30 de abril de 1872, p. 123. Cesáreo Fernández Duro, "Memorias históricas de la ciudad de Zamora, su provincia y obispado", I (Madrid, 1882), pp. 181 y ss. y Melchor Zataráin Fernández, "Apuntes y noticias curiosas para formalizar la historia eclesiástica de Zamora y su diócesis" (Zamora, 1898), pp. 38 y siguientes.

116. Cortés y Vázquez, op. cit., p. 65, refiriéndose a la leyenda tal y como se conoce en San Pedro de la Nave (nota 14).

117. Indicado también por Cortés y Vázquez, op. cit., p. 66, nota 14.

118. Uso de la edición de la "Raccolta di novellieri italiani", parte seconda, 2 (Florenza, 1833), p. 2254, b.

119. El libro de Zataráin, citado en la nota 115 es recordado por Cortés y Vázquez, op. cit., p. 71, con referencia al asunto. Y allí se hace recuerdo, también del libro XIII cap. 101 de la obra de Vicente de Breauvois sobre los parricidas y su penitencia.

120. Diego ANGULO IÑIGUEZ. "Pintura del Renacimiento", en "Ars Hispaniae", XII (Madrid, 1954), pp. 80 (figs. 70-72)-83, y la bibliografía de la p. 346. Reproducción de tres

rrollado: porque Don J. E. Uranga, al tratar del asunto con él, me mostró fotografías del de Vidaurreta, en piedra, que viene a comprobar la popularidad de la leyenda del santo protector de los viajeros en el mismo tiempo y en la misma zona. En julio de 1969 visité los dos pueblos y quedé maravillado ante las tablas del retablo de Ororbia.

Hay que advertir ahora que, la leyenda de Don Teodosio, en otras secuencias o elementos, se parece más a otro relato hagiográfico al que antes he aludido. A la vida de San Albano, popularísima también en España durante los siglos XVII, XVIII y XIX, por lo menos. Parece, en efecto, que el discípulo de López Godínez, escribió utilizando cierto texto hagiográfico en prosa, bastante anterior, la comedia «Celos son bien y ventura», a la que dio luego unos retoques al uso Juan Vélez de Guevara. El texto en prosa se divulgó mucho ¹²¹.

Pero, después, un poeta para ciegos del siglo XVIII, Pedro Navarro, compuso un romance difundidísimo, en dos partes, con el mismo terrible asunto.

III

SAN ALBANO Y GREGORIO

Nace un niño de la unión, forzada e incestuosa, del Príncipe Hisano de Hungría y de su hija. El niño es abandonado y lo recoge el príncipe Alvano o Albano, el cual es superior, tiene dominio, sobre Hisano. Educa éste al niño y guarda los pañales. A los veinte años el príncipe Albano, viejo indica a su ahijado, que lleva el mismo nombre que él, que escoja novia; y entre varios retratos se fija en uno que representa a la propia madre. Se casa con ella. Poco antes de morir, Albano el viejo revela a su hijo de adopción el misterio de su nacimiento. Después es la propia madre y esposa la que, al ver los pañales guardados, se desmaya. Con esto termina la primera

de las tablas, en color, en "Navarra. Temas de cultura popular. La pintura (siglo XVI, por José Ramón Castro Alava", núm. 51, pp. 18, 19 y última (texto pp. 10-11). Ver también, J. E. Uranga, "El camino de Santiago a través de Navarra" (Pamplona, 1954), p. 25. Las tablas son cuatro espléndidas, como todo el retablo. La primera es la que representa la escena de la caza. La segunda el momento en que San Julián se encuentra a su mujer, después del parricidio. Al fondo, en un edificio se ve a los muertos. La tercera es la de la construcción del hospital y la cuarta el paso en barca de un peregrino enfermo.

121. Sobre las comedias de Godínez y Vélez, B. A. E., XLIX ("Dramáticos posteriores a Lope de Vega" II), pp. XXVIII, a y XLVI, a.

Sobre el texto en prosa, mi "Ensayo sobre la literatura de cordel", p. 336, con referencia a la "Historia verdadera del bienaventurado San Albano y sucesos de sus padres", tres pliegos de la serie de Don Rafael García Rodríguez, Córdoba: 24 pp. (nota 7, p. 343).

parte del romance. En la segunda, madre e hijo, dejando a un sustituto a la cabeza de sus estados, van a Roma, consiguiendo a la par que vaya con ellos Hisano. En Roma piden perdón y penitencia al Papa, el cual les ordenó que anduviesen siete años entre breñas, sin vestir, sin comer más que hierbas silvestres, con fuertes cilicios, sin dormir en cama etc. Cumplen con la penitencia; más he aquí que cuando vuelven a sus tierras para entrar en religión luego de dejar dispuestos los gobiernos, el Demonio tienta otra vez a Hisano, que comete el mismo pecado de incesto.

Albano mata a padre y madre. Vuelve donde el Papa el cual le ordena que sea anacoreta por vida y que en el mismo lugar donde mató a su padre construyera una ermita en donde hubiera culto, y que viva en el mismo lugar del parricidio, con un compañero de órdenes sacras. Le dijo también que rogara por el alma de sus padres con las calaveras delante. Siete años más vivió Albano así, en una cueva junto a la ermita, y murió al fin, dándole los sacramentos su compañero ¹²².

El relato, tal como va, hay que reconocer que es el más violento de todos. Porque aquí el incesto es repetido, aunque intervenga siempre el Demonio como en el caso del parricidio de Don Teodosio.

El parricidio también tiene más que ver con la voluntad, que en las otras leyendas. La penitencia es doble, sucesiva, y, como en la leyenda de Don Teodosio, impuesta por el Papa. Es decir, que, desde un punto de vista morfológico, podemos considerar que, después de establecerse la conexión del mito de Edipo con la leyenda medieval de Judas, sobre el tema del parricidio y del incesto se da la leyenda de San Albano, cargada o recargada. El parricidio por sospecha del adulterio en la de San Julián y en la de Don Teodosio. La penitencia, impuesta por el Papa en la de San Albano y Don Teodosio. La salvación por el Arcángel en esta última. Si se aplica la técnica de los «motivos» de una manera mecánica, todo esto no resulta más que un juego de combinaciones temáticas, más o menos deliberado. Pero en cada época, caso y circunstancia el significado de los mismos o parecidos hechos es muy distinto. Una cosa serán, pues, el texto o las partes de este y otra el contexto en conjunto, con sus particularismos.

Notemos ahora que si la leyenda de San Julián el Hospitalario tiene expresiones muy conocidas y divulgadas en el Occidente cristiano y en relación con peregrinaciones y caminos de peregrinos, la de San Albano es mucho más particular y problemática desde el punto de vista de los que

122. He tenido a mano un texto del romance de la serie cordobesa de Ramos y Coria ("Colección de Málaga", 480, fols. 169 v.-172 vto.). Otra edición en que se le llama "Albano", de la serie malagueña de Casas y Martínez (núm. 161), fols. 197 r.-200 vto. de la colección citada: pliego ilustrado con el grabado de un diablo a la izquierda y un peregrino. Sobre Pedro Navarro mi "Ensayo...", p. 179 y la nota 60 del capítulo (p. 188).

estudian las leyendas hagiográficas¹²³. Podemos decir, sin embargo, que entra en el acervo literario de los peregrinos y penitentes, sometidos a grandes viajes por razón de sus pecados y que su popularidad en España puede considerarse como debida a las peregrinaciones asimismo. Pero aún hay más. San Julián el Hospitalario ha sido confundido, a veces, con otros santos homónimos y la toponimia española del Norte arroja un caudal bastante grande de nombres relacionados con los de ellos¹²⁴. San Albano, a este respecto, es menos popular; y todavía hay otro santo en conexión con peregrinos al que se da culto particular el día 10 de mayo en la diócesis de Burgos, que se relaciona con San Julián por esto de que es un hospitalero u hospitalario como él; San Amaro¹²⁵. En el «Flos Sanctorum» del Padre Ribadeneyra se elimina a los tres. Hay que buscar la savia legendaria en textos hagiográficos anteriores y en tradiciones locales. Porque tampoco el repertorio, mucho más «arcaizante», podemos decir, de Alonso de Villegas, que data de 1565, hace referencia a ellos¹²⁶. Otra leyenda en la que se da el motivo del incesto de modo complicado, es la de San Gregorio. Arranca de la versión que hay en el capítulo LXXXI de la «Gesta Romanorum» la que se da en la «patraña quinta» de Juan de Timoneda y en la comedia de Matos Frago, «El marido de su madre»¹²⁷. En el cuento de Timoneda un rey, Gabano, tiene un hijo y una hija y de la unión incestuosa de los hermanos nace un niño. Va a Roma a pedir penitencia el hermano, llamado Fabio, pereciendo en el viaje. La hermana, Fabela, al parir, abandona el niño, que es recogido en un rico monasterio y bautizado con el nombre de Gregorio. Tras muchas peripecias llega a casarse con su madre; pero sin cometerse otro incesto, aclara su origen.

123. En conexión evidente con la «Leggenda di Vergogna», del siglo XIV, publicada por Alessandro D'Ancona (Bologna, 1869).

124. En los repertorios geográficos Santillán compite con Santillana. Abundantes en Asturias serán los Santullano, Santullan en Santander también.

125. Tuvo éste su «vida» en prosa en pliego de cordel: véase mi «Ensayo...», cit. p. 336 y nota 9 (p. 343). El Padre Flórez en «España Sagrada», XXVII (Madrid, 1824), pp. 392-399, le dedicó bastante atención, pese a la oscuridad de las tradiciones que a él se refieren.

126. «Flos Sanctorum. Vida, y hechos de Jesuchristo, Dios, y Señor Nuestro, y de todos los santos, de que reza la Iglesia Catholica...» (Barcelona, 1788?).

127. «Obras...» de Lope, cit. IV, p. CV, de la introducción de Menéndez Pelayo. Sobre la comedia de Matos, B. A. E., XLIX («Dramáticos posteriores a Lope de Vega» II), p. XXXVIII, b. La patraña quinta de «El Patrañuelo», en B. A. E. III («Novelistas anteriores a Cervantes»), pp. 137, a-138, b. En alemán hay un poema famoso de Hartmann von der Aue, «Gregorio en la roca, o el buen pecador» («Gregorius auf dem Steine oder der gute Suender», que deriva de fuente francesa: «Vie du Pape Grégoire».

IV

**ACTUALIZACION Y ADAPTACION AL AMBITO
HISTORICO Y GEOGRAFICO**

El procedimiento de «actualizar» y «localizar» una leyenda o situación clásica, sobre el que he discurrido varias veces, incluso tomando ejemplos de personas que han vivido a las que se les aplica el hecho tópico, como, por ejemplo, al Doctor Torralba o a nuestro Joanes de Bargota¹²⁸, se da también en otros casos de interés folklórico relacionados con los que aquí se estudian.

He aquí, como prueba, el romance de ciego titulado «Carlos y Lucinda» que transcribió Don Agustín Durán con su colección famosa. Advirtió Durán que, en el fondo, era la misma leyenda de San Julián. Pero el autor del romance actualizó los hechos.

Hace, así, protagonista a un caballero llamado Julián, nieto de los nobles valencianos Don Juan de Lara y Doña Inés de los Ríos y Acevedo e hijo de Lucinda y su raptor Don Carlos de Cordova¹²⁹. En detalles y particularidades se sigue, justamente, un procedimiento contrario a aquel por el que el filósofo Evhemero explica el origen de los dioses y seres míticos, partiendo de la existencia de hombres y acciones humanas concretas¹³⁰; el tema del parricidio, el mito antiguo, se va localizando, particularizando, humanizando según los intereses dominantes de cada época y de cada grupo.

No es el tema, considerado libremente, el que importa. Es la idea general en primer término; la posición de las distintas sociedades ante el parricidio y el incesto. Los dos crímenes aparecen unidos por un nexo misterioso en la leyenda de Edipo. Allí, también, el curso de los hechos nos pone ante la cuestión del Hado, de las creencias fatalistas, tan ilustra-

128. Julio CARO BAROJA, *Magia neoplatónica y arquetipos legendarios. El Doctor Torralba*, en "Vidas mágicas e Inquisición", I (Madrid, 1967), pp. 205-265.

129. B. A. E. X ("Romancero general", I), p. LXXXVI y B. A. E., XVI ("Romancero general", II), pp. 332, b-336, a (núms. 1311-1312). Como indico en mi "Ensayo...", p. 139 (nota 82 al texto de la p. 130), es el pliego 111 de la serie cordobesa de García Rodríguez, número 347 de la de Moreno, Carmona. Termina: "Y este romance se escribiera porque es caso verdadero, etc.". Durán creía que la historia era la de San Julián, "de Cuenca".

130. El texto fundamental acerca de la doctrina de Evhemero es el de Diodoro de Sicilia VI, 1, 4-11, fragmento de la "Praeparatio Evangelica", de Eusebio, II, 2, 59 b-61 a: ed. Gifford, Oxford, 1903. Otros fragmentos en este sentido se recogen, además de éste, en la ed. de Diodoro, de C. H. Oldfather, III (Londres, 1961), pp. 330-339. La tesis creo que ha tenido más éxito del que merece. Sobre todo en el siglo XIX. Más profundo era el pensamiento de Jenófanes acerca de la manera humana como los hombres concebían a los dioses en el Politeísmo. Wilhelan Capelle, "Die Vorsokratiker. Die Fragmente und Quellenberichte..." (Leipzig, 1935), pp. 121-122 (fragmentos 22-29).

LA LEYENDA DE DON TEODOSIO DE GOÑI

das por ejemplos religiosos de diverso origen, por el Folklore y la Literatura¹³¹. Entre Edipo y su Destino y Judas y el suyo hay ya un abismo, aunque incesto y parricidio graviten sobre la vida de los dos. Porque Judas es un ser perverso dentro de una concepción cristiana de la maldad, según la cual no es por fatalidad por lo que se obra mal, sino por una tendencia a practicar el mal con un margen de opción al bien. Claro es que aquí entramos en el asunto, verdaderamente complejo del «libre albedrío», que anda siempre enredado con la vieja creencia en el Hado.

La leyenda de San Albano da otro nuevo viraje a los hechos. Incesto y parricidio se hallan condicionados por la tentación diabólica y el parricidio purgado por la penitencia. Queda el incesto como si se ignorara la suerte ultraterrena de los que lo cometieron. En la leyenda de Gregorio se elimina el parricidio. En la de San Julián y en la de Don Teodosio, se elimina, en cambio, el incesto; queda, pues, el parricidio, involuntario, condicionado por sospecha de adulterio y causado por engaño diabólico. La idea del automatismo temático no podrá ser nunca base de una buena crítica (contra la práctica de algunos), ni tampoco de un buen estudio etnográfico o antropológico al analizar temas semejantes.

En otra parte de mi libro sobre la literatura de cordel, y con datos sacados de romances de ciego de otro tipo o relaciones de sucesos particulares, más o menos reales, puse de relieve el interés, mezclado con terror, con que el pueblo de distintas partes de España (Extremadura, Castilla, Andalucía) ha oído los relatos sobre incestos y el castigo de éstos¹³². Pero ahora no es cuestión de insistir sobre el asunto, porque este crimen no se da en nuestro caso de estudio. De todas maneras, bueno será advertir que varias de las leyendas cristianas enumeradas hubieran servido a Freud para ilustrar su famosa tesis psicoanalítica... salvo la de San Julián y la de Don Teodosio, porque en ellas no se da el parricidio unido al incesto con la madre, sino que aquél se produce por una infundada sospecha de adulterio de la mujer propia, que produce la muerte simultánea de padre y madre. ¿Tendrá esto, también, su explicación freudiana? no estoy en situación de responder. Tampoco me atrevo a imaginar cómo ajustaría Claude Lévi-Strauss estas series genéticamente conexas al método estructural que aplicó en ocasión memorable, tomando como ejemplo el mito de Edipo precisamente, en el que hizo resaltar —con acierto evidente a mi juicio— el aspecto genealógico y colocando a Edipo mismo entre los miembros ante-

131. En la nota 103 se citó una obra de consulta provechosa: "Fatalistic Beliefs in Religion, Folklore and Literature", editada por Helmer Ringgren. En él puede leerse, en concreto, el ensayo de Mogens Brönsted, "The transformations of the concept of Fate in Literature", pp. 172-178.

132. "Ensayo sobre la literatura de cordel", pp. 146-152.

riores y posteriores del linaje con Cadmo *matador de un dragón en cabeza*¹³³. Este dragón, como el de la leyenda de Don Teodosio, es un ser real, devorador de hombres en una región determinada. Pero sobre el tema del dragón luego se volverá.

Dentro de sus límites modestos creo que la leyenda de Don Teodosio, como leyenda genealógica, o relativa a los hechos esenciales para la constitución de un linaje, cabe que sea también susceptible de una interpretación de tipo jurídico. El viejo linaje de Goñi, se fragmenta en dos ramas, cosa vulgar. El palacio viejo queda representando la una, el palacio nuevo, más vinculado al milagro, representa la otra.

Don Teodosio, «marido adventicio», como dirían los textos legales del país de Soule¹³⁴, funda el «palacio de San Miguel» en la *casa* de su mujer. En tercer término, la confusión horrenda viene de que sus padres ocupan, circunstancialmente, el lecho de él y de ésta. La intervención diabólica lo explica todo... pero acaso la leyenda expresa también, la inconveniencia *de que los padres ocupen el lugar de los hijos, el lecho de éstos*. El pudor sexual llegaría entonces a hacer un tabú de esta práctica.

No existió, en efecto en el caso de Don Teodosio ni incesto, ni adulterio, dos pecados mayores: pero sí, tal vez, una falta menor, aprovechada por el Demonio; una alteración inconveniente de las reglas.

Estamos, pues, ante una variante muy cristianizada y local de la leyenda, o, mejor dicho, del tema o «motivo» del parricidio involuntario. Es probable que arranque del conocimiento de las leyendas hagiográficas antes citadas, aunque puede buscársele otro origen o línea, ya que en otros países hay también leyendas genealógicas con semejanza a la de Don Teodosio; y así como en el arte románico o gótico hay elementos antiquísimos que corren por Occidente, así también debieron correr los motivos legendarios.

133. Desde que se publicó "Totem y tabú", en 1913, las ideas de Freud se han vulgarizado. El mismo Freud en "A general introduction to Psychoanalysis" (Nueva York, 1960), pp. 333-346 dedica atención máxima al tema. Los antropólogos se familiarizaron, en gran parte, con la técnica psicoanalítica merced al estudio de B. Malinowski "Psycho-Analysis and Anthropology", en "Sex and repression in savage society" (Nueva York, 1955), pp. 121-157. Como es sabido también hoy día existen muchos que discrepan de Freud, aunque arranquen de puntos de partida similares. El método de Lévi-Strauss al que se alude, puede hallarse aplicado, con la leyenda de Edipo como base, en "Structural Anthropology", traducción inglesa de Claire Jacobson (Nueva York, Londres, 1963), pp. 206-231 (cap. XI). Yo no sé cómo se puede hablar de ordenamientos "correctos" o incorrectos en el caso este y otros. Que cada "narración" con los elementos ordenados de una manera, tenga su forma y su destino es una cosa y que esto nos dé una pauta estructural es otra. En todo caso la idea de estructuras móviles rebaja mucho el valor de la misma noción de estructura como tal.

134. Creo que esta noción es muy importante en el país. La expresión puede hallarse en los fueros de la Soule, rúbrica XXV, artículos 11-15 (P. Haristoy "Recherches historiques sur le Pays Basque", II (Bayonne-París, 1884), pp. 420-421.

LA LEYENDA DE DON TEODOSIO DE GOÑI

Considerando que el valle de Goñi queda como a caballo entre dos grandes rutas jacobeanas, es decir, la más famosa con un trayecto lleno de reliquias de Puente la Reina a Estella, por la banda del Sur, y por el Norte no lejos de la depresión de la Barranca y el trayecto de la calzada romana de Burdeos a Astorga, que también sirvió de ruta a los peregrinos¹³⁵, no podemos dejar de estar predispuestos a pensar que la leyenda de Don Teodosio está en conexión con la de San Julián el Hospitalario, por razones históricas muy concretas: por la contigüidad del testimonio artístico de Ororbia también Don Teodosio se nos acerca, pues, mucho, desde la oscura época de Witiza a la Edad Media más conocida. Acaso el error mayor de Navarro Villoslada fue el dejar la acción de «Amaya», donde se utiliza su leyenda, como es notorio, en época tan nebulosa y escasa de elementos para hacer reconstrucciones históricas¹³⁶. Pero si los novelistas walterscottianos no tenían el olfato del maestro escocés (más interesante, a mi juicio, cuando hablaba del siglo XVIII que cuando escogía las Cruzadas como época para sus relatos) tampoco parece que han andado muy bien dotados de él algunos de los comentaristas eruditos de las leyendas del ciclo.

V

OTRAS CUESTIONES CRITICAS

Cuando se dieron los primeros intentos sistemáticos de exégesis mitológicas, se cogía un mito, como el de Edipo y se le daba una interpretación «original». El mito sería un mito solar, por ejemplo, según Sir George Cox, que veía al sol como ingrediente por todas partes¹³⁷. Otros exégetas seguidores de esta misma tendencia a buscar los «orígenes», dijeron que la leyenda arrancararía de la época en que se daban las uniones incestuosas, como algo común¹³⁸. Comparetti ya hace más de cien años combatió la tesis, defendida por Michel Breal y divulgada por otros. Hoy tenemos que dejar semejantes «investigaciones» y considerar, de un lado, razones de permanen-

135. Sobre la vía de Pamplona-Estella hay estudio detalladísimo de J. M. Lacarra en la obra que publicó con L. Vázquez de Parga y J. Uriá, "Peregrinaciones a Santiago", II (Madrid, 1949), pp. 121-143. De la antigua vía de Astorga a Burdeos no se hace allí mención especial.

136. "Amaya", novela popular en ciertos ambientes aun hoy día, se publicó por vez primera en 1877 y parece que pasó inadvertida. Es curioso que siendo obra de un autor carlista haya tenido luego gran éxito en el sector nacionalista.

137. FRAZER, ed. cit., de Apolodoro, p. 376, nota 2, refiriéndose a Sir George W. Cox, "The Mythology of the Aryan Nations" (Londres, 1882), pp. 312 y siguientes.

138. FRAZER, op. cit., pp. 375-376, con referencia al libro de L. J. B. Béranger-Feraud "Superstitions et survivances", III (París, 1896), pp. 467-514, y a Domenico Comparetti, "Edipo e la Mitologia comparata" (Pisa, 1867).

cia y razones de cambio de los hechos folklóricos. Explicarlo todo en función de orígenes es tan inadecuado como explicarlo todo por razones actuales, aunque el sistema de constituir «tradiciones localizadas» se funda en una actualización de hechos. Dejemos eso de las «contaminaciones» y términos parecidos que se usan al hablar de estos temas y otros semejantes, a los laboratorios municipales. Tomemos el «Motif-Index», como lo que es, como un mero índice auxiliar. Busquemos el interés dominante en cada una de las épocas y ámbitos al referirse a ciertas ideas y narraciones este-reotipadas.

Considero, así, que en su forma más conocida la leyenda navarra de Don Teodosio de Goñi es una leyenda de fines de la Edad Media que tiene por base *intereses genealógicos o de linaje*, propios de aquella época en que se desarrolla la Heráldica y se establecen los padrones de las familias nobles y palacionas. El asunto de los orígenes del culto a San Miguel en Navarra queda como algo históricamente anterior a ella.

Pero la cuestión de por qué el tema del parricidio involuntario producido por la intervención diabólica, la penitencia, etc., se vinculan a una vieja casa navarra y el culto al Arcangel en un medio físico peculiar, es algo más grave y de significado más profundo que el que le puede dar una simple comparación de textos. El representante del linaje noble medieval *aún* quiere tener un origen relacionado con hechos sobrenaturales; lo mismo les pasaba a los miembros de los linajes griegos o romanos. No descenderán los hombres del siglo XIV o XV de Zeus y de sus amantes humanas, ni de otros dioses, semidioses o héroes. Pero arrancará su estirpe del momento trascendental en que un hombre ha sido protagonista de un hecho milagroso, como Don Teodosio, o de una relación del hombre con un ser más bien diabólico, como «La dama del pie de cabra», recordada al principio.

Hace muchos años que el espíritu penetrante de Guillermo de Humboldt, guiado por la erudición cándida de sus amigos vascongados, como Astarloa, se planteó el porqué entre gente tan ajena (en apariencia al menos y según el criterio de entonces) al mundo clásico, existían mitos como el de Polifemo y otros de aire familiar a los estudiosos de las antigüedades griegas y romanas cual el de Hero y Leandro¹³⁹. Podríamos colocar entre ellos éste o parte de él si no estuviera claramente «cristianizado» en sus detalles más significativos; si su intención no fuera piadosísima en esencia y si no se pareciera más a leyendas cristianas de gran divulgación en la misma Edad Media, que a la pagana.

139. Llamé ya la atención sobre esto en mi articulito "Sobre el cíclope", en "Algunos mitos españoles", ed. cit., pp. 85-92.

LA LEYENDA DE DON TEODOSIO DE GOÑI

Edipo o los protagonistas de narraciones similares a la leyenda clásica, son víctimas del Hado. Sobre ellos se cierne una especie de fatalidad y así hay hechiceros, adivinos, hombres con facultad de ver el porvenir, que predicen el parricidio y el incesto.

Los personajes cristianos son víctima, primero, de insidias del Demonio. Después, hacen penitencia.

La conducta de Edipo, ciego, es expiatoria en vida. La del penitente medieval, impuesta en casos por un Papa. Edipo queda como ejemplo vivo de la adversidad. El penitente se retira a la soledad, al yermo, hasta que suena la hora de su redención también en vida, por causa del milagro en el caso de Don Teodosio y San Julián. Todo un sistema de creencias ha cambiado. Unas formas siguen, unos hechos se dan como repetidos; pero la interpretación de los mismos es diferente en conjunto.

Ni el automatismo de la transmisión, ni la «función social» del mito, de la leyenda, son las bases únicas de una exégesis, como pensaron primero los comparatistas y luego los funcionalistas.

Esto se parece a aquello. Esto se relaciona con esto. Muy bien; pero realizadas las operaciones críticas que ponen de relieve una semejanza formal de cosas que se dan en áreas y tiempos distintos y estudiada la función del mito en una sociedad determinada, nos queda por averiguar algo más profundo y enigmático, a saber: la potencia de ciertos temas para sobrevivir a cambios y esto que ahora se llama de modo impreciso, pero con gran aire de precisión, estructuras sociales. Para adaptarse a ámbitos geográficos concretos también. Porque el Padre Burgui nos dirá: Aquí está el solar del palacio de Don Teodosio. Este es el lugar donde se le apareció el Demonio. Aquí está la piedra que rememora el parricidio. Esta es la primera ermita que fundó. Aquí está el lugar donde se le apareció el Dragón primero, el Arcángel, después. He aquí el relicario que dejó y la cadena rota.

Plásticamente rememora el escudo de los Goñi del palacio de San Miguel la leyenda de Don Teodosio¹⁴⁰. No faltan otros recuerdos de tipo

140. El escudo reproducido, tomado de Burgui, lo hace ver. Nótese que un rey de armas de Navarra, de la época de Felipe II, Pedro de Azcarraga, ya lo da. Véase la nota 66. Acerca de él dice el mismo Burgui, op. cit., p. 15 a (§ V, del cap. II, núm. 20): "Se corrobora con nueva congruencia el concepto, en orden a la representación de los parricidios, atendiendo a la figura de la Cruz, que tiene la lápida en el otro aspecto. Ella con las cinco Rosetas, o Paneles, parece alusiva al Blason de la nobleza, que Don Theodosio poseía; pues la Insignia propia del antiguo *Palacio de Goñi*, que era la casa de sus Padres, siempre fue una Cruz con cinco paneles, en figura de corazones, y también entre las Insignias de la casa *Larracecoa*, llamada *Palacio de San Miguel*, se halla en su Quartel primero una Cruz".

pictórico o gráfico¹⁴¹ en que el pintor rural cuenta el hecho con los «recursos locales». No. No exageremos la importancia de un automatismo, ni de las puras «funciones sociales» de un día.

Pero aún nos falta por decir algo del Demonio tentador y del Arcángel salvador; de estos dos enemigos que aparecen actuando y disputando en acciones tan folklóricas como el «dance» de Cortes en el extremo meridional de Navarra¹⁴². La devoción de los Goñi a San Miguel entra dentro de las reglas más estrictas de la piedad navarra.

VI

EL CULTO AL ARCANGEL SAN MIGUEL

Antes, mucho antes de que escribiera el Padre Burgui, los historiadores que se ocuparon de Navarra con más conocimientos (e incluso por encargo de las autoridades del reino) como el Padre Moret, no vincularon la fundación del Santuario de San Miguel de Excelsis a los hechos de Don Teodosio, pero sí hicieron referencia a los instrumentos más antiguos en que el mismo santuario aparece citado¹⁴³. Otro tanto ocurre en obras autorizadas de historiadores más modernos, donde se demuestra que el culto, en el Norte de la península, es viejísimo y que obedece a coyunturas religiosas e históricas muy claras.

Sobre el culto a San Miguel en el Occidente de Europa hay mucho escrito y no es ahora cuestión de extenderse en indicaciones bibliográficas.

141. Don J. E. Uranga adquirió para el Museo de Navarra unas tablas con la historia de Don Teodosio que se reproducen ahora gracias a su generosidad extraordinaria. También hay unas pinturas rústicas sobre el mismo tema en la iglesia de Urdiáin y creo que también existían en San Miguel de Ayedo. En el santuario de Aralar hubo otras ya retiradas, con mayores pretensiones, pero mucho menos interesantes.

142. Salvador BARANDIARÁN, *El dance de Cortes*, separata de "Príncipe de Viana", núms. 82-83 (1958), pp. 89-100. La aparición del ángel en fiestas populares se ilustra con otros ejemplos. Don Vicente de la Fuente escribió un artículo sobre "La bajada del Ángel", en "Semanario pintoresco español", 2.ª serie, III (11 de abril de 1841), pp. 116 b-118, a, refiriéndose a la fiesta del domingo de Resurrección en Tudela.

143. El Padre MORET, en efecto, habla varias veces de él: en los "Annales...", II (Pamplona, 1766), p. 277 (lib. XVII, cap. IV, § 26), en general, de la devoción a San Miguel de los Navarros y al templo de Aralar. En "Investigaciones..." (Pamplona, 1766), p. 91 (lib. I, cap. IV, § 23) a la famosa donación atribuida a Sancho el Mayor, en que se refiere a la iglesia, con fecha de 1017 (?). Después a donaciones de García el Restaurador "Investigaciones...", p. 697, libro III, cap. VI, § 24 y "Annales...", II, p. 389, libro XVIII, cap. V, § 2 y 409, libro XVIII, cap. VI, núm. 4), Sancho el Sabio ("Annales..." II, p. 500, lib. XIX, cap. V, § 19), del obispo de su tiempo Pedro Paris ("Annales..." II, p. 539, libro XIX, cap. VIII, § 12). Otro documento de la época, en que se establece la constitución de una vacada por Don Pedro y el Conde Don Vela, con voluntad del abad Don Pascual, nos indica la conexión del ámbito con una sociedad pastoril ("Annales..." II, p. 495, libro XIX, cap. V, § 9 e "Investigaciones...", p. 97, libro I, cap. V, § 3).

Convendrá dar las referencias principales, sin embargo¹⁴⁴, e indicar cómo a partir de la aparición famosísima del Monte Gargano, el Arcangel guerrero, conductor de las almas y participante con su enemigo el Demonio en la psicostasia cristiana, es decir en el peso de las almas en la balanza, según se le representa muchas veces¹⁴⁵, es objeto de culto en las montañas y alturas, en los lugares agrestes con fuentes y espeluncas. El Santuario de San Miguel de Excelsis no es una excepción a esta regla, sino que la confirma. Los escritores hagiográficos españoles anteriores a Burgui, como el padre Juan Eusebio Nieremberg, consideraban que el Arcangel había sido patrón de la nación goda, una vez convertida aquélla al Catolicismo¹⁴⁶. Cosa problemática.

144. En general pueden consultarse varios diccionarios de antigüedades cristianas: también algunos estudios monográficos que luego se mencionan. De la bibliografía vieja española, además del libro del Padre Burgui y el del Padre Nieremberg que se menciona después (nota 146) habría que hacer memoria de un libro de escaso valor titulado así: "† Insinuación de las grandezas de San Miguel, y de sus famosos santuarios en los Reynos de España, Francia, Portugal, Nápoles, y las Indias: investigadas de historias piadosas, sagradas memorias, y relaciones fidedignas. Sácalas a luz el Doctor D. Manuel Collado de Ruete, Cura propio de la Parroquial del Santo Arcangel en esta Villa de Madrid, etc." (Madrid, 1760). Para el culto de Aralar es inútil.

145. En el Museo del Prado de Madrid puede verse el espléndido retablo de mediados de siglo XV, debido al "Maestro de Arguis", núm. 1332 del "Catálogo..." (Madrid, 1952), pp. 19-20, con el desarrollo de casi todos los temas. Se da como anónimo aragonés de hacia 1450. Augusto L. Mayer, "Historia de la pintura española" (Madrid, 1928), pp. 56-58 (figs. 47-49) lo daba como de escuela valenciana y de hacia 1420. Con la balanza en la representación de Santa Catalina de Zaragoza, de hacia 1454 (Mayer, op. cit., p. 83, fig. 75). Otros son simplemente guerreros. Así en el mismo Museo del Prado el San Miguel de Zafra, de hacia 1480 (núm. 1326, p. 774 del "Catálogo..."), con ángeles arriba y demonios en forma de dragón abajo. Matando al dragón en la tabla de Bartolomé Bermejo reproducida por el mismo Mayer, op. cit. p. 102 (fig. 96), relacionable con obras de pintura flamenca (pp. 105-106).

Los santos matadores de dragones aparecen en el arte religioso: San Jorge parece haber sintetizado todas las leyendas de este tipo, E. Mâle, "L'art religieux du XIII siècle", p. 338. Pero, en última instancia, habremos de recordar siempre que el dragón como símbolo de pestes, hambres, calamidades públicas se halla representado multitud de veces en la Edad Media: de suerte que en trance de explicar blasones y nombres en que aparece se echa mano de mitos o leyendas viejísimas. Así, en Guipúzcoa, al erigir en villa el antiguo pueblo de Arrasate, Alfonso X le puso el nombre de Mondragón en 1260. Tiempo después el nombre se explicaba por la presencia de un dragón que bajaba por las estribaciones del monte Muru y la colina de Mandoin. Los habitantes de Arrasate capitularon con él, que le entregarían cada año una doncella, la cual devoraba el dragón al punto que se la presentaban en Inchaurreondo. Al fin los arrasatiarras sustituyeron la doncella real por una de cera y cuando el dragón estaba con las fauces pegadas, salieron unos ferrones que le metieron una barra de hierro candente por las mismas y lo mataron. Juan Carlos de Guerra, "La heráldica entre los euskaldunas" en "Estudios de heráldica vasca" (San Sebastián, 1928), pp. 369-370. He aquí unas Andromedas guipuzcoanas... sin Perseo, salvadas por la astucia proverbial de los ferrones u "olagui-zonak".

146. Escribió el Padre Juan Eusebio Nieremberg un libro que se titula "De la devoción y patrocinio de San Miguel, Príncipe de los Angeles, antiguo tutelar de los godos y protector de España, en que se proponen sus grandes excelencias y títulos que hay para implorar su patrocinio" (Madrid, 1643). Lo utilizó Burgui.

Es evidente que el culto es muy castizo en toda la península, puesto que dan fe de él documentos de la primera época de la Reconquista¹⁴⁷. Resulta claro también, que, en la banda Norte de España, hay memoria o más que memoria de santuarios muy antiguos que estaban bajo su advocación. El primer documento del cartulario de San Millán de la Cogolla se refiere al monasterio de San Miguel del Pedroso, que organizó una monja llamada Nonna Bella en tiempo del rey Fruela el 24 de abril de 759 si la escritura es cierta¹⁴⁸. Había allí reliquias del Arcángel y puede sospecharse que fueran traídas directamente de Italia, donde aparece en Roma ejerciendo una acción salutífera el año 590¹⁴⁹. En 710 se le presenta al obispo de Avranches, San Auberto, fundador del Mont-Saint-Michel¹⁵⁰.

Pero he aquí, en España otra vez, la iglesia de San Miguel de Escalada bajo su advocación, y la de San Miguel de Lino («Lignum»).

De la primera sabemos que es un monasterio que ya existía en la época de Alfonso III (y que la advocación de San Miguel de Cuixá no es más moderna). San Miguel de Escalada fue obra que se hizo siguiendo el estilo mozárabe. No hay que olvidar que los calendarios mozárabes dan la festividad del Arcángel¹⁵¹ y estos hechos unidos a la fecha más vieja de la

147. Véase la nota 151. Las razones de Nieremberg para considerarlo tutelar de los godos, parecen fundarse en ciertas tradiciones toledanas, que también recoge Collado de Ruete, op. cit., pp. 96-99. Puede advertirse que San Julián en la "Historia de Wamba" § 23 ("España Sagrada") VI (Madrid, 1773), pp. 559-560, ya pinta a las huestes del piadoso rey protegidas y ayudadas por los *angeles*: "Visum est enim, ut fertur, cuidam externae gentis homini Angelorum ipsos super castra ipsius exercitus volitatione suae protectionis signa portendere. Sed paulisper haec et talia sub silentio relinquentes; suscepti operis ordinem exequamur". Esto del 31 de agosto al 1 de septiembre del año 673, cercando Nimes.

148. Luciano SERRANO, *Cartulario de San Millán de la Cogolla* (Madrid, 1930), p. 1, número 1. Ha de advertirse que no es esta la única casa en que, en fechas remotas se dice que existen "reliquias" de San Miguel. Véase en el "Cartulario de Siresa", ed. de A. Ubieto Arteta (Valencia, 1960), pp. 24 (núm. 7), 30 (núm. 9). Y en este cartulario otros documentos más antiguos se refieren a reliquias del "lignum crucis" pp. 9 (núm. 1) y 17 (núm. 4).

149. Las tres apariciones clásicas son: la del monte Gargano, la de Avranches, y la de Roma en tiempo de San Gregorio I (590-604) que dio nombre al Castel Sant'Angelo: F. Gregorovius, "Storia della città di Roma nel Medio Evo" II (Venecia, 1872), p. 40. También hay en Navarra monumentos que recuerdan estos milagros y apariciones famosísimos. Señalaremos ahora el retablo de San Miguel de Cía, debido al pintor Ramón de Oscáriz, que floreció de mediados del siglo XVI a 1579 en que se fija su muerte, estudiado por María Concepción García Gainza, "Los Oscáriz, una familia de pintores navarros del siglo XVI", en "Príncipe de Viana", año XXX, núms. 114-115 (1969), pp. 5-52 (las 25-26 especialmente), y las láminas XXX, XXXI donde están las tablas que representan a San Miguel triunfante del Demonio y la aparición de San Miguel a San Gregorio.

150. Paul Gout, *Le Mont-Saint Michel. Histoire de l'abbaye et de la ville. Étude archéologique et architecturale des monuments* I (París, 1910), pp. 91-100.

151. L. DUCHESNE, *Origines du culte clérétien. Etude sur la Liturgie Latine avant Charlemagne* (París, 1920), p. 292, considera que la fiesta del 29 de septiembre, que está en los calendarios mozárabes, fue importada de Roma, y que en cambio, los calendarios

fundación del Pedroso permiten suponer una expansión algo anterior a la carolingia estricta.

San Miguel de Lino, cerca de Oviedo, es obra del tiempo de Ramiro I, erigida, al parecer, porque el monarca creyó haber recibido ayuda del Arcángel batallador en sus luchas¹⁵². Sean mozárabes, sean astures o sean francos los que ejercen la acción del siglo VIII en adelante vemos que el culto a San Miguel se generaliza y que en Navarra parece documentarse en época muy remota de la Reconquista a juzgar por las averiguaciones realizadas con motivo de la restauración del mismo santuario del monte Aralar¹⁵³.

Puede imaginarse, pues, que la misma fe que tuvo el rey de Asturias en la intervención del Arcángel, la tuvieron los primeros reyes de Navarra, en sus luchas piadosas o de otra índole. La representación del mismo como un mancebo, casi adolescente, vestido con lujosa armadura alanceando al dragón, se halla relacionada con esta fe de hombres de armas y de guerra. No en balde los textos cristianos esenciales para comprender su culto, nos lo dan siempre en trance de combatir.

El guerrero medieval, pues, pensó en San Miguel y antes de que se extendiera el culto a Santiago hubo de darle un significado parecido al que al fin se dió al santo «matamoros». Los reyes de Navarra tuvieron como algo muy suyo la casa de Aralar; esto lo demuestran, aparte de textos de distinta índole que aluden a sus visitas y a sus donaciones, hechos materiales hoy observables, como es el de que allí esté el estupendo frontal esmaltado, del cual —según va dicho— dio ya el Padre Burgui un grabado en su libro¹⁵⁴, junto con otro del plano y alzado de la iglesia, en que se ve bien la parte más antigua del santuario y la capilla dentro¹⁵⁵.

¿Cómo un templo tan conocido desde antaño se considera, en fin, fundación pía de un simple caballero penitente? He aquí algo que no hay modo

galicanos no le asignaron día. Entre los mozárabes véase "Santoral hispano-mozárabe escrito en 961 por Rabí Ben Zaid, obispo de Iiberis. Publicado y anotado por Don Francisco Javier Simonet" (Madrid, 1871), reproducido en el "Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba" año III, núm. 9 (julio-septiembre, 1924), p. 264. También por el P. Angel Custodio Vega, en "España Sagrada" LVI (Madrid, 1957), p. 152.

152. Hay referencia a la fundación de Ramiro I en el "Chronicon Albeldense", § 60 ("España Sagrada") XIII (Madrid, 1816), p. 454. En el "Chronicon Sebastiani", § 25 (op. cit. p. 490), sólo a los "palatia et balnea" cercanos a su otra fundación de Santa María de Naranco. En ninguno de los dos textos el nombre del Arcángel. Los detalles sobre la iglesia y el favor de éste en la "Historia Silense", ed. de F. Santos Coco (Madrid, 1921), página 29.

153. Se señalan ahora, gracias a la restauración de Iñiguez Almech, los elementos prerománicos en el templo.

154. Sobre éste además del libro de S. Huici y V. Juaristi, citado en la nota 12, véase ahora Luis María de Lojendio "Navarre romane" (Zodiaque, 1967), pp. 343, 347.

155. LOJENDIO, op. cit., p. 38, da una sucinta descripción, de cómo estaba antes de la restauración.

de explicarse. Pero dada la discrepancia referida respecto a la fecha en que vivió Don Teodosio de Goñi, cabe suponer que de la memoria de alguna penitencia de un personaje medieval (pero de época en que hacía tiempo existía el Santuario con mucha fama en la tierra), surgiera una primera tradición y que luego se diera esta tradición como base para explicar el origen de un culto muy viejo... Tan viejo y particular como lo es la representación del Arcángel alado con la cruz sobre la cabeza, de la que ha tratado como particular erudición el señor Iñiguez¹⁵⁶ y que se halla en obras románicas.

No cabe duda de que la imagen del Arcángel de Aralar, obra de madera, forrada de plata que no es de fecha muy antigua tampoco¹⁵⁶ se halla en relación con la leyenda de modo estrecho, puesto que en ella se dice que al librar a Don Teodosio, San Miguel dejó su efigie, reproducida también por el Padre Burgui. Son del siglo XVII las menciones más antiguas del «Lignun Crucis» y de la imagen que lo contiene (en la cabeza)¹⁵⁷.

Pero —como va dicho— el tipo de Arcángel es mucho más antiguo en el país; una figura alada, portadora de la Cruz. Los historiadores del Mont-Saint-Michel¹⁵⁷, coincidiendo con algunos folkloristas que se ocuparon en otros tiempos del Folklore griego¹⁵⁸, piensan que el Arcángel en la fe del pueblo heredó algunos atributos de Hermes o Mercurio, mediador entre el Cielo y Tierra, adorado en los montes, que conducirá como aquél, las almas al Cielo, apareciendo en primer término en las escenas del Juicio final¹⁵⁹. Pero este mensajero de la Cruz navarro del «monte Excelso», es particularísimo.

VII

EL DRAGON

También el «tema del Dragón», diremos recordando la jerga de los wagnerianos de nuestra niñez, aparece tratado en la leyenda de Don Teodosio de un modo especial. Desde que en la epístola de San Judas (I, 9) y

156. HUICI Y JUARISTI, op. cit., pp. 27-31, con foto en la p. 28 (fig. 10).

157. Paul Gout, *Le Mont Saint-Michel* I, p. 325.

158. John CUTHBERT LAWSON, *Modern Creek Folklore and Ancient Creek Religion* (Cambridge, 1910), p. 45. Hermes era así enviado invulnerable en los pies o en el casquete.

159. Se representa a San Miguel, a veces, en dos formas simultáneamente. Como amparador de los hombres en sus tribulaciones terrenas, o como vencedor de Lucifer y los ángeles rebeldes. Werner Weisbach "Reforma religiosa y arte medieval" (Madrid, 1949), pp. 146, 168, 171 (arte cluniacense).



Don Teodosio encuentra al ermitaño diabólico.

(Grabado del libro del P. Burgui.)



Don Teodosio comete el parricidio.

(Grabado del libro del P. Burgui.)



Don Teodosio encuentra a su mujer.

(Grabado del libro del P. Burgui.)



Don Teodosio recibe penitencia del Papa.

(Grabado del libro del P. Burgui.)



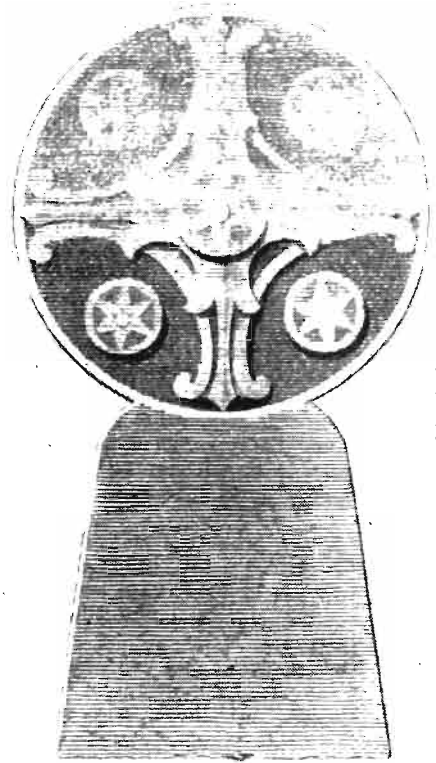
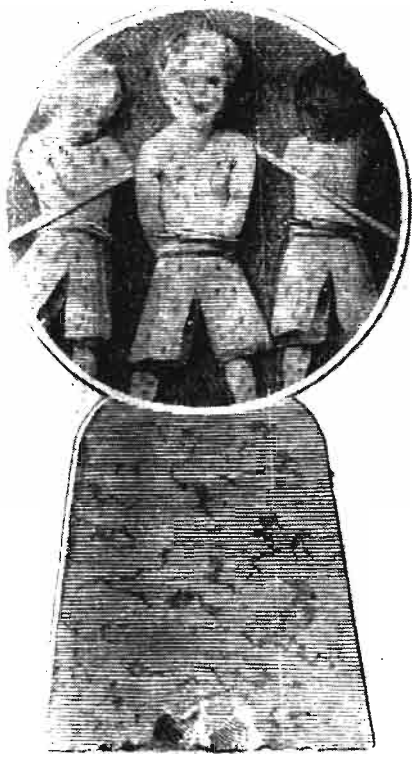
Don Teodosio de penitente.

(Grabado del libro del P. Burgui.)



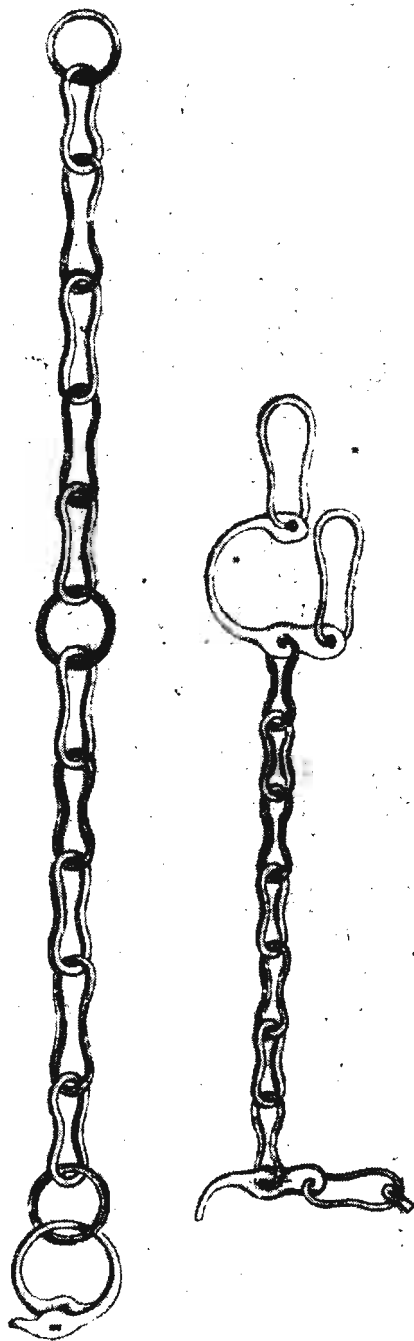
Aparición de San Miguel.

(Grabado del libro del P. Burgui.)



Grabado por Juan Ant. Delgado...

Estela discoidea de Goñi con las armas y la escena del parricidio, según Burgui.
(Grabado del libro del P. Burgui.)



Cadenas de Don Teodosio en San Miguel Excelsis.

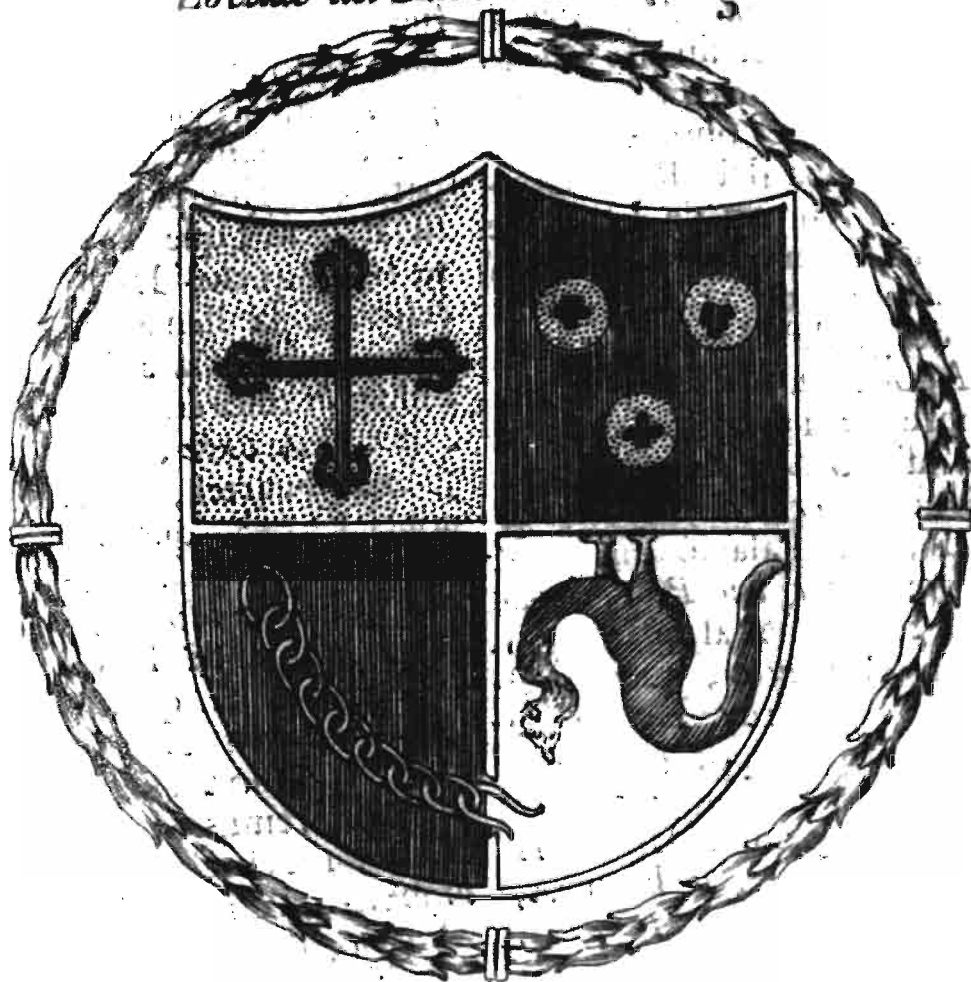
(Grabado del libro del P. Burgui.)



Relicario e imagen de San Miguel.

(Grabado del libro del P. Burgui.)

Escudo del Palacio de San Miguel.



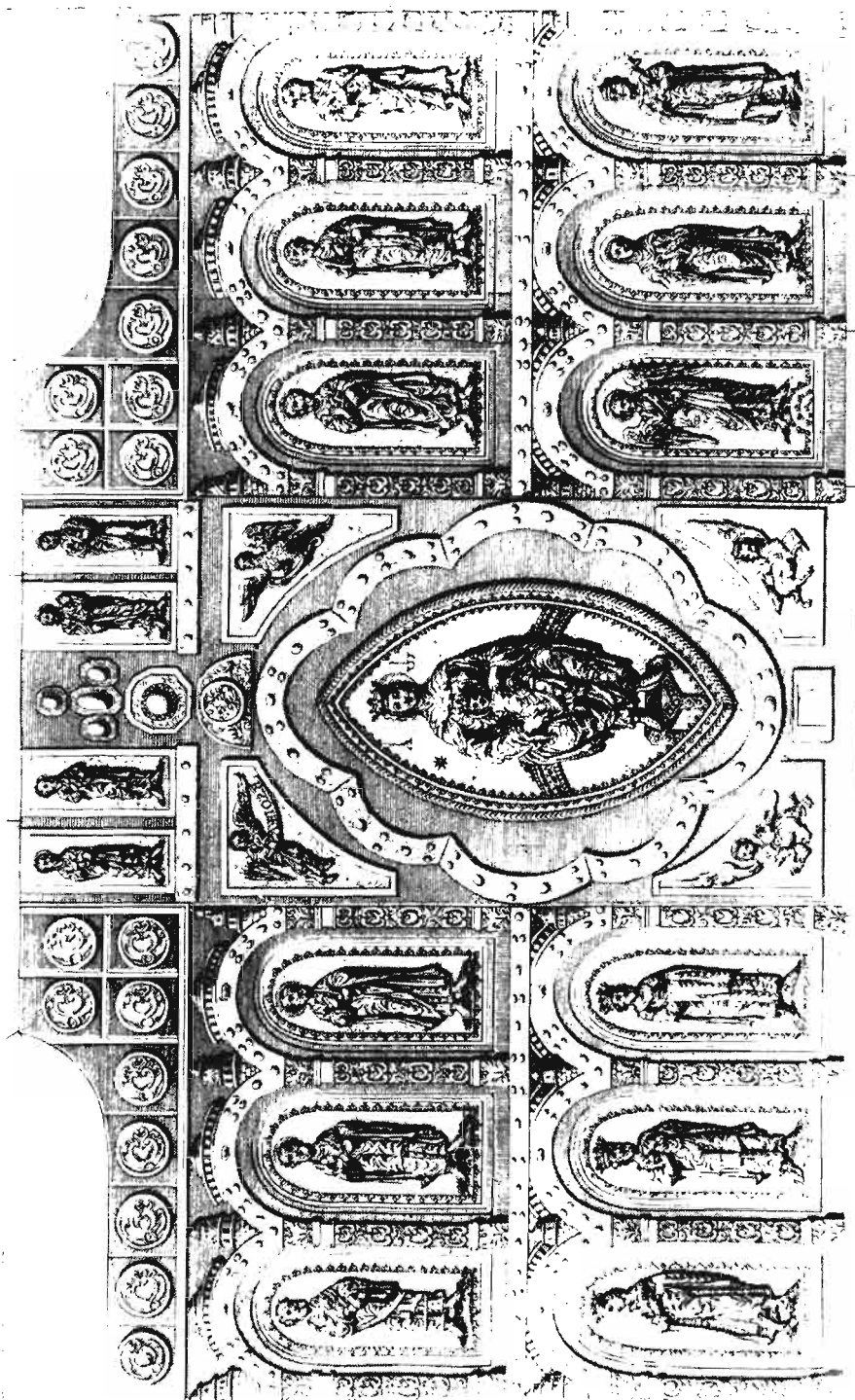
Armas del palacio de San Miguel de Goñi.

(Grabado del libro del P. Burgui.)



Vista de San Miguel de Excelsis desde Huarte.

(Grabado del libro del P. Burgui.)

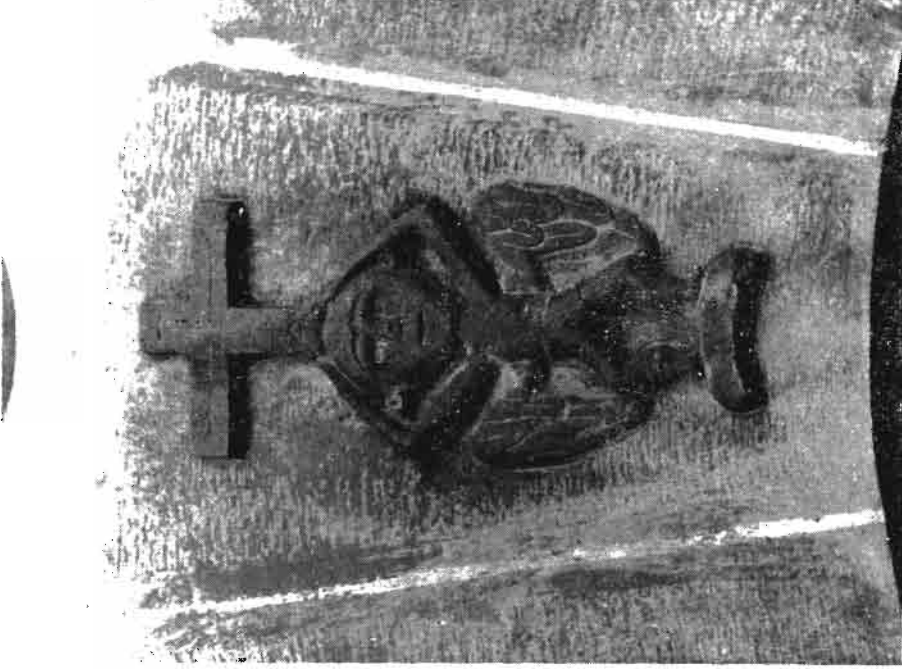


Frontal de esmalte de San Miguel.

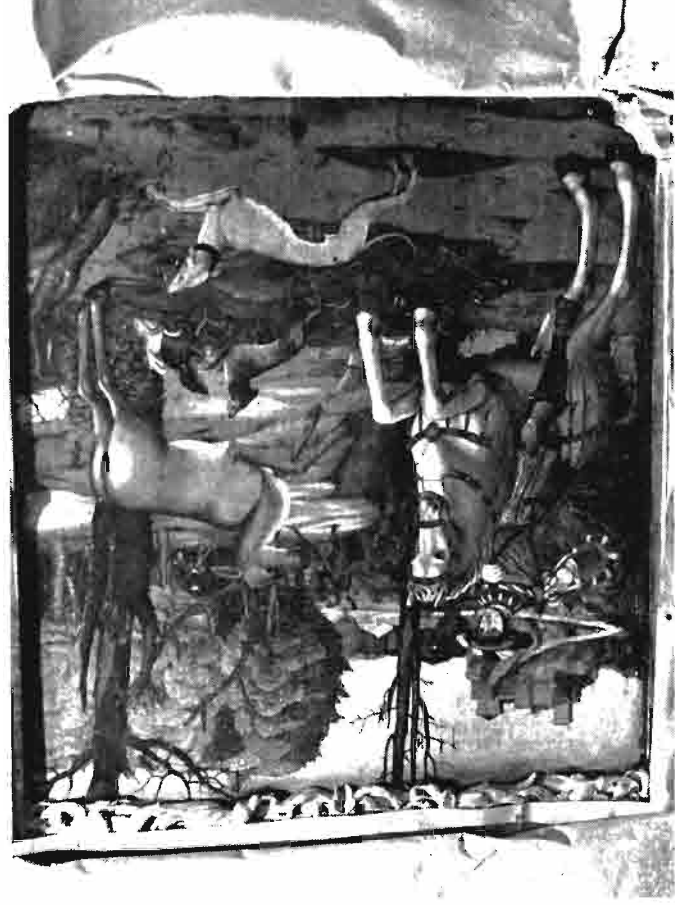
(Grabado del libro del P. Burgui.)



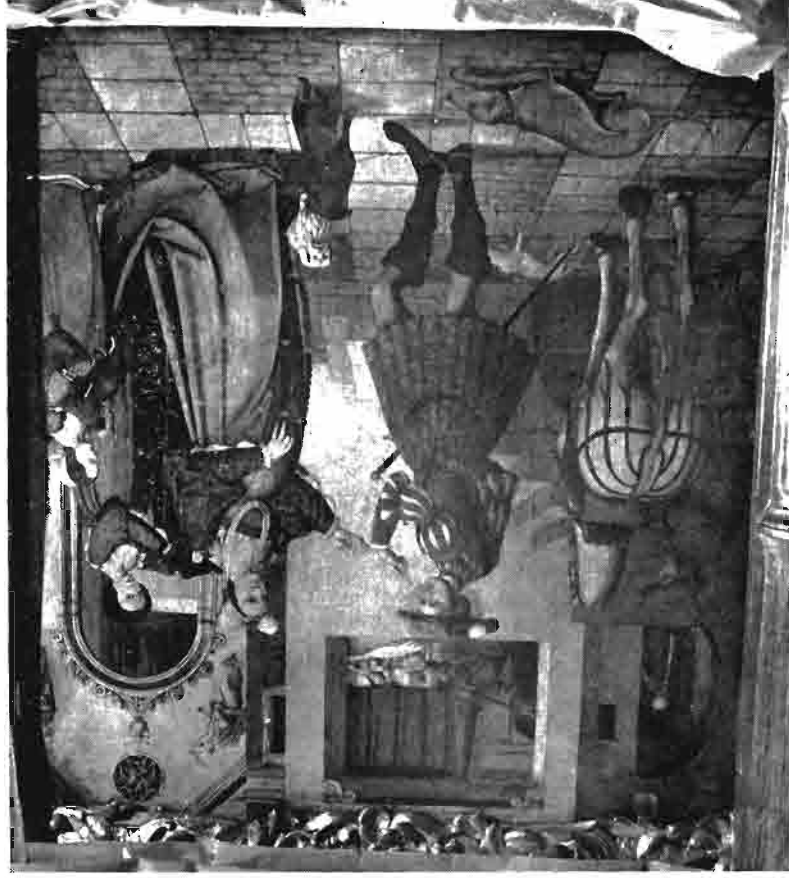
Berrioplano.—Capitel con la representación de San Miguel, en la puerta de la iglesia.—Siglo XII.
(Foto J. E. Uranga.)



Zoroquiáin.—San Miguel en la clave de la puerta de una casa particular.
(Foto J. E. Uranga.)



Orobia.—Retablo mayor de la iglesia.—Historia de San Julián.
(Foto J. E. Uranga.)

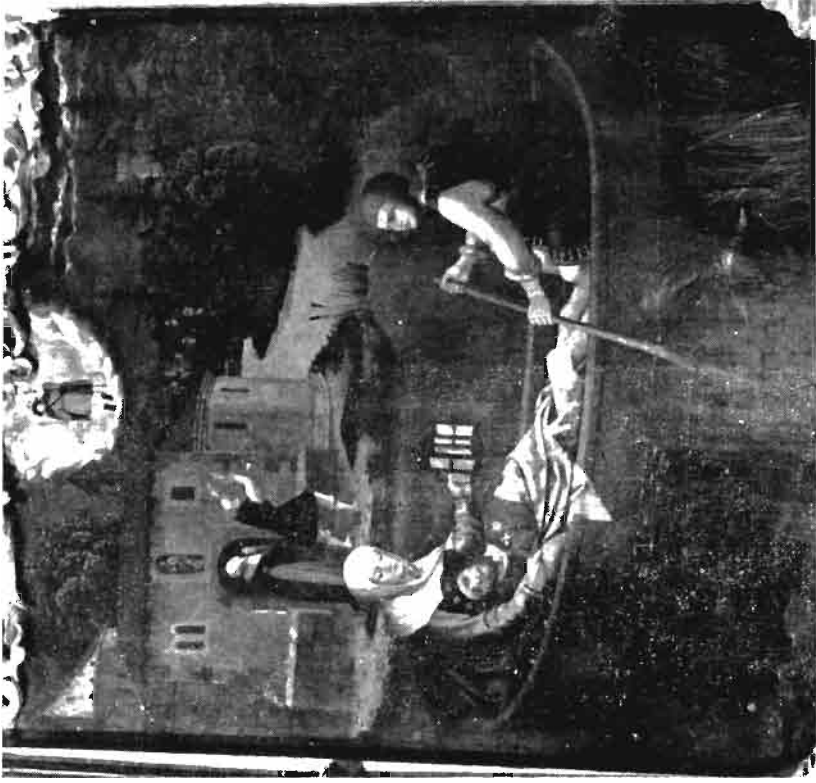


Orobia.—Retablo mayor de la iglesia.—Historia de San Julián.
(Foto J. E. Uranga.)



Ororbía.—Retablo mayor de la iglesia.—Historia de San Julián.

(Foto J. E. Uranga.)



Ororbía.—Retablo mayor de la iglesia.—Historia de San Julián.

(Foto J. E. Uranga.)



Vidaurreta.—La iglesia.—Retablo mayor.—Historia de San Julián.

(Foto J. E. Uranga.)



Vidaurreta.—La Iglesia.—Retablo mayor.—San Julián.
(Foto J. E. Uranga.)



Vidaurreta.—La Iglesia.—Retablo mayor.—Historia de San Julián.
(Foto J. E. Uranga.)



Goñi.—Iglesia vieja.—Historia de San Miguel.
(Foto J. E. Uranga.)



Goñi.—Iglesia vieja.—Historia de San Miguel.

(Foto J. E. Uranga.)



Goñi.—Iglesia vieja.—Historia de San Miguel.

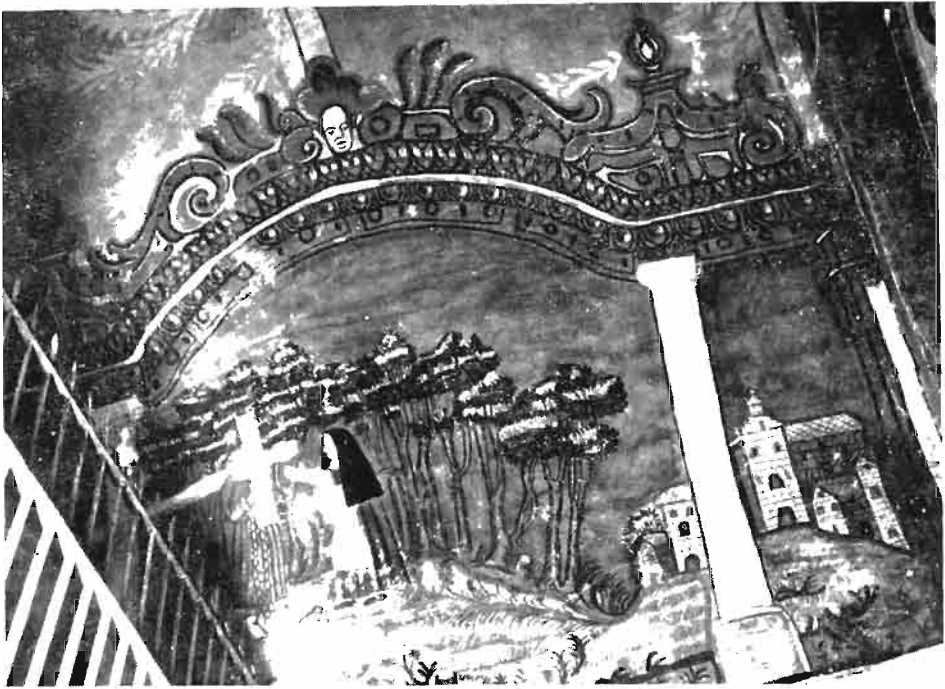
(Foto J. E. Uranga.)



Iturmendi.—Parroquia.—Historia de San Miguel.
(Foto J. E. Uranga.)



Iturmendi.—Parroquia.—Historia de San Miguel.
(Foto J. E. Uranga.)



Goñi.—Iglesia vieja.—Historia de San Miguei.

(Foto J. E. Uranga.)



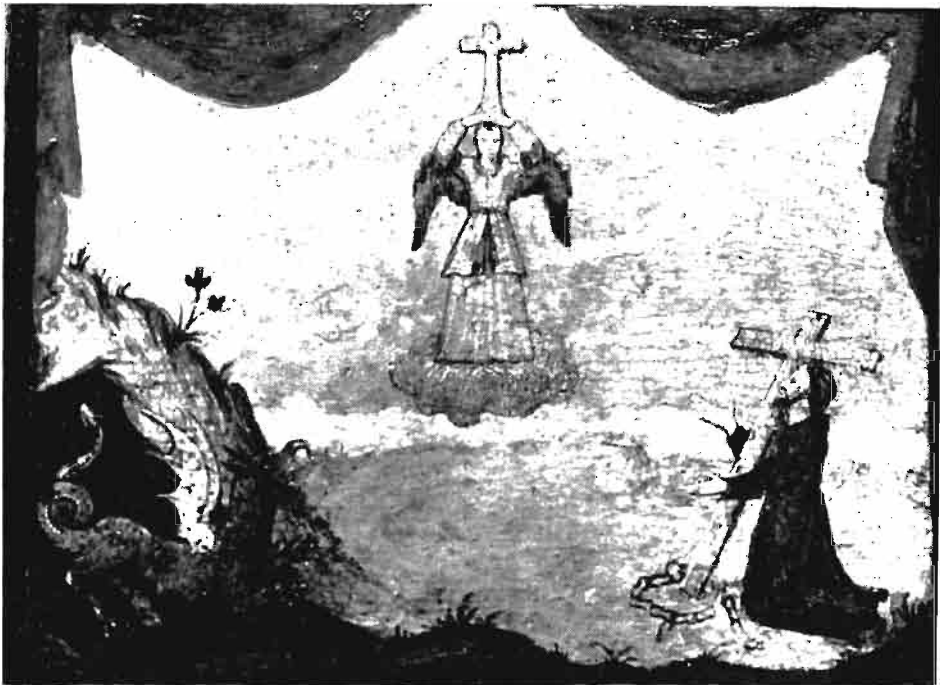
Goñi.—Iglesia vieja.—Historia de San Miguei.

(Foto J. E. Uranga.)



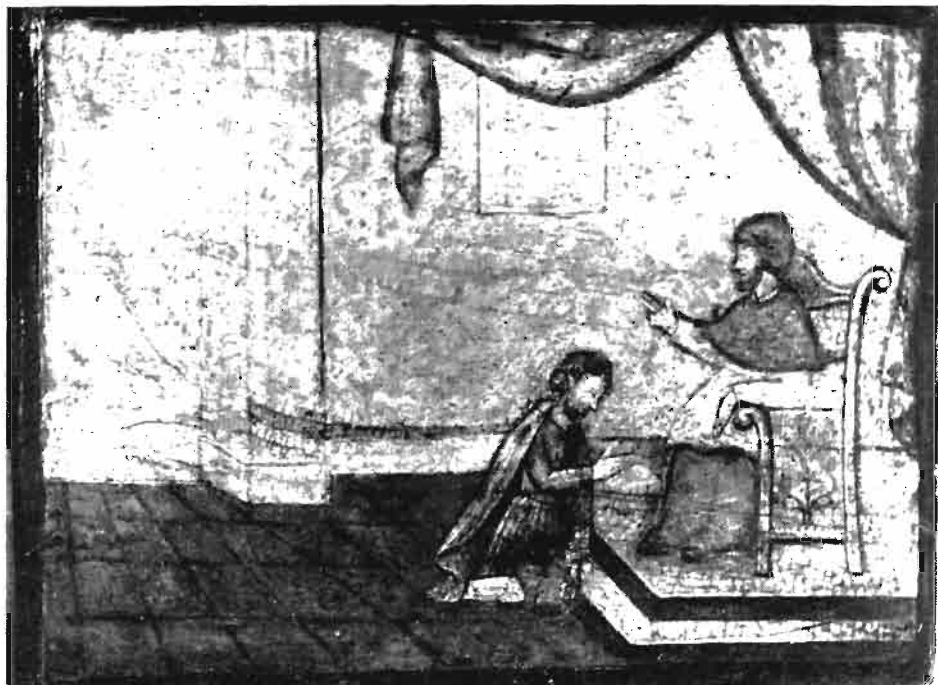
Museo de Navarra.—Tabla con la Historia de San Miguel.

(Foto J. E. Uranga.)



Museo de Navarra.—Tabla con la Historia de San Miguel.

(Foto J. E. Uranga.)



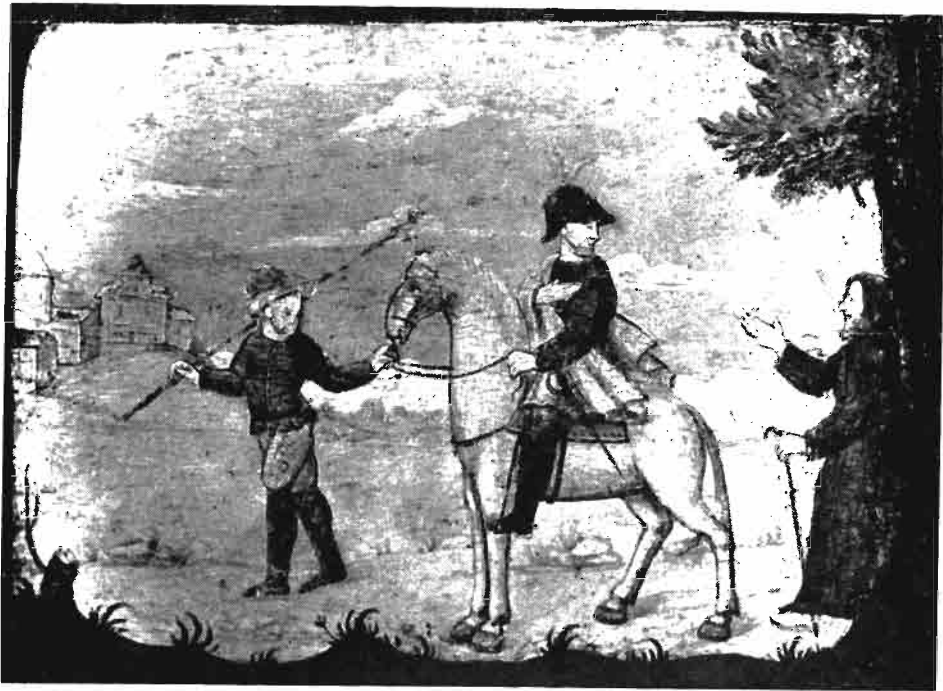
Museo de Navarra.—Tabla con la Historia de San Miguel.

(Foto J. E. Uranga.)



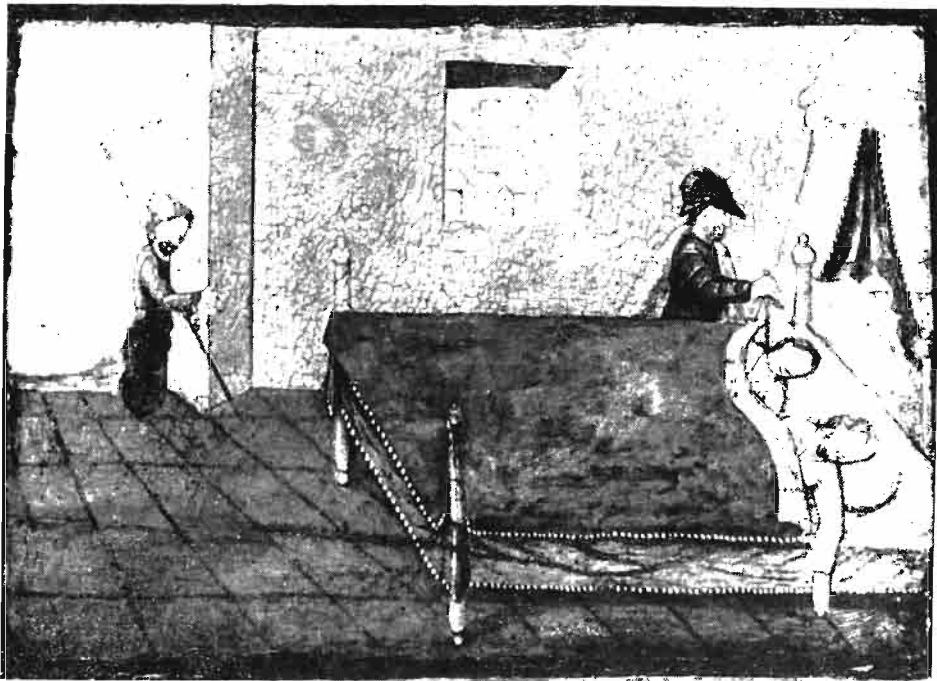
Museo de Navarra.—Tabla con la Historia de San Miguel.

(Foto J. E. Uranga.)



Museo de Navarra.—Tabla con la Historia de San Miguel.

(Foto J. E. Uranga.)



Museo de Navarra.—Tabla con la Historia de San Miguel.

(Foto J. E. Uranga.)

en el «Apocalipsis» de San Juan (XII, 7-9), se trata del Arcángel en su lucha con el Demonio o los demonios en masa, podemos considerar que hay un elemento suficiente para interpretaciones plásticas variadas, no sólo de la figura de San Miguel, sino también de la del Enemigo.

Aparece éste, a veces, como en la lucha primigenia, caído, pero sin haber perdido los primeros rasgos del todo, con figura humana por arriba, como sierpe diabólica por abajo¹⁶⁰. Después no es sólo el Demonio enemigo de San Miguel sino aquel que matan otros arcángeles y santos, como el mismo San Jorge, el que aparece en forma de dragón; dragón románico, gótico o barroco, para el caso es lo mismo¹⁶¹.

Pero en esta ocasión resulta que el dragón que amenazó de muerte a Don Teodosio, era un dragón que vivía de modo permanente y habitual en una cueva del Monte Aralar; un dragón heredero de otros dragones con residencia fija podríamos decir, muertos por héroes antiguos o caballeros medievales, de manera repetida. En tierra vasca hay memoria de otra leyenda genealógica, según la cual, un señor de la familia de Belzunce combatió con un dragón, que vivía en Saint Pierre d'Irube¹⁶². Es decir, que el dragón demonio, más o menos genérico, se convierte en los dos casos, en un ser de carne y hueso, con vida mortal. Otro proceso, contrario al evhemerista, y muy propio de las cabezas medievales y populares; porque resulta que, en nuestros días, la leyenda de Don Teodosio de Goñi ha sido recogida por Barandiarán en dos versiones vascas por lo menos, según las cuales el dragón vivía en la cueva del Aralar y para apaciguarle (como en Mondragón)¹⁶³, la gente de los pueblos vecinos le libraban un ser humano, según sorteo, todos los días. Le tocó la vez a una doncella cuando Don Teodosio andaba por las cercanías de la cueva en su penitencia y se puso en vez de ésta. Salió

160. Así en el ejemplo citado por Werner Weisbach, op. cit., p. 171 (Saint Gilles de Arles). Son bastante abundantes las representaciones de San Miguel en el románico navarro. No es cuestión de hacer ahora recuento de las que se ajustan a las normas generales. Pero sí he de recordar que la misma del "Lignum Crucis" de Aralar se halla casi igual en sus líneas generales en un capitel de la iglesia de Berrioplano. Gonzalo Manso de Zúñiga, "Rincones de Navarra", en "Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País", XXI, 3-4 (1965), p. 345 y la foto de las pp. 346-347.

161. El salmo 90, 13 que dice: "Super aspidem et basiliscum ambulabis, et conculcabis leonem et draconem", lo explicaba Honorio de Autun. "Speculum Ecclesiae", en el sermón de Domingo de Ramos (Werner Weisbach, op. cit., p. 224) dando al áspid la significación del pecado; al basilisco la de la muerte; el león es el Anticristo y el dragón el Demonio.

162. Sobre los Belsunce de Ayherre, en Baja Navarra, cuyo blasón se halla en el índice de Pedro de Azcarraga al fol. 12, con la hidra de tres cabezas en el tercer cuartel (también al fol. 121), dice Haristoy "Recherches historiques sur le Pays Basque" (Bayonne-París, 1883), p. 233, que Carlos III rey de Navarra les concedió este blasón después de la muerte de Gastón de Belzunce en 1407 al matar al dragón de Saint-Pierre-d'Irube. Detalles sobre la familia a las pp. 324-327. J. Augustin Chaho, "Voyage en Navarre pendant l'insurrection des basques (1830-1835)", 2.ª ed. (Bayonne, 1865), pp. 29-30 se hace eco de esta misma tradición.

163. Véase la nota 145.

el dragón. Cuando había tragado parte de la cadena de Don Teodosio, éste, invocó a San Miguel el cual apareció con la Cruz, pues no quiso bajar del cielo sin permiso de Dios ¹⁶⁴.

Desde el dragón agorero de la «Ilíada» ¹⁶⁵ o la serpiente real, considerada también agorera en el mismo poema ¹⁶⁶, pasando por los «dragunculi» egipcios, que gustaba de tener Heliogábalo, hay en la Antigüedad muchos tipos de dragones. El que mató Cadmo, antepasado de Edipo, monstruo engendrado por Ares, tiene mayor significado genealógico que otro alguno ¹⁶⁷.

Nuestro dragón navarro del Aralar, por su parte, tiene que ver también con varias figuras heráldicas y creo que con las representaciones de dragones que se multiplican a fines de la Edad Media, entre las cuales cabe destacar las que constituían elemento importante de las procesiones del Corpus ¹⁶⁸.

El dragón en vasco se llama «Egansugue», «Erensugue», «Iraunsugue», incluso «Lerensugue». «Egansugue» es serpiente alada, ni más, ni menos. Las otras formas, recogidas por diversos autores ¹⁶⁹ parecen corrompidas. Pero si a «leren» le damos el valor de «lehen», primero, podríamos pensar que esta forma se halla relacionada con la idea de «antiguo» o

164. "Eusko Folklore. Materiales y cuestionarios" (Vitoria, mayo de 1921, núm. 5), pp. 18-20, versión recogida en Atáun, en 1919. Aquí el dragón es "iraunsugue". Otra de Nabaz en la misma publicación, Vitoria, junio de 1926, núm. 66, pp. 22-23. El texto dice "serpientea". Hay referencia al motivo de hallarse el caballero penitente. En la de Atáun no.

165. "Il." II, 308.

166. "Il." XII, 202.

167. "Script. Hist. Aug.", "Heliogal." 28, 3. En tiempos de Pausanías (IX, 10, 1) aún se localizaba dónde había ocurrido la muerte del dragón y la siembra de los dientes de éste por Cadmo. También el dragón vivía en una gruta y estaba cubierto de escamas. La historia se halla relatada en muchos sitios, con variantes. Véase, por ejemplo, Eurípides, "Phoen.", 638-689, sobre todo 657-675. También, 818-821 y 930-936, o Apolodoro, III, 4, 1, etc.

168. Véase Louis DUMONT, *La Tarasque. Essai de description d'un fait local d'un point de vue ethnographique* (París, 1951), pp. 209-222.

169. AZKUE, *Diccionario vasco-español-francés I* (Bilbao, 1905), p. 255, b, da la forma "erensugue" como alto-navarra, para serpiente. "Herensugue" para los dialectos vasco-franceses como dragón. No da "egansugue" ("egan" = volando, volante, de "egal" = ala). Tampoco "leherensugue". J. Augustin Chaho, "Biarritz entre les Pyrénées et l'Océan. Itinéraire pittoresque" 2.ª parte (Bayonne, s. a.), p. 75 dio las formas "lehensugue" y "herensugue". En la primera parte de esta obra amena y no poco fantástica, pp. 177-178 se refiere a la serpiente que mató el "chevalier de Çaro" en Valdextre de Soule, y después, pp. 179-180 a la hidra de Irubei. "Herensuguea" está luego documentado por Azkue, "Euskalerrriaren yakintza (Literatura popular del país vasco)" I, 2.ª ed. (Madrid, 1959), p. 360 en la Soule, y II (Madrid, 1942), pp. 131-134, núm. 45, un cuento del Labourd ("Erensuguea", sin aspiración) y pp. 134-135 (núm. 46), "Herensuguia", la leyenda de Çaro o Zaro en Wentworth Wegster, "Basque Legends, collected, chiefly in the Labourd" (Londres, 1879), pp. 20-41, que recoge hasta cuatro relativas a "Heren-sugue" = seven-headed serpent".

LA LEYENDA DE DON TEODOSIO DE GOÑI

«antigua» aplicado al enemigo antiguo, a la serpiente antigua, el Demonio en suma ¹⁷⁰.

En suma, también, creo que todo esto contribuye a que lleguemos a la consecuencia de que la leyenda de Don Teodosio de Goñi, es un producto muy elaborado de fines de la Edad Media cristiana, que se da en un país penetrado por toda clase de influencias culturales favorecidas por las vías jacobinas, las alianzas diplomáticas, y la complejidad de su población; hechos que van bastante en contra de un cliché admitido por bastantes lingüistas y etnógrafos, que se empeñan en considerar que la *persistencia del vasco* se debe explicar por aislamiento secular... Creo también que es hora de dejar a un lado esta visión estrecha de los hechos, que, como otras, se ha venido a unir a un pensamiento con pretensiones de racionalista o positivista, a un folklorismo que pretende relacionar la vida actual del campesino con el mundo prehistórico, sin tener en cuenta la cantidad y diversidad de ciclos históricos intermedios.

Fue un sueño de muchos autores del siglo XIX y aun de comienzos del XX el de pretender descubrir las significaciones originarias de los mitos, en uno de sus tipos. Si Siecke, a comienzos del siglo este, hubiera conocido nuestra leyenda no habría dudado: el dragón es la luna, el matador del dragón el sol ¹⁷¹. Sus consocios de la sociedad de Mitología de Berlín considerarían que el momento de la *redacción* del mito no tiene significado esencial ¹⁷². Para mí esta es una de las muchas pruebas que hay para dudar de validez de la llamada «investigación» por programa y en equipo; hágase cuando se haga. El dragón es la luna, San Miguel el sol, Edipo es el sol etc., etc., etcétera.

Hay otros elementos en la leyenda de Don Teodosio, que entran de pleno en el conjunto de las ideas medievales, que luego pasan a la literatura de cordel y la tradición folklórica. La figura del ermitaño fue en la Edad Media considerada con arreglo a dos módulos. Existe, en primer lugar, claro es, la idea de que el hombre que se retira al yermo es por lo general un varón lleno de santidad, como lo fueron los padres antiguos, con San Antonio abad a la cabeza, objeto de las más feroces tentaciones diabólicas. En los confines de la Vasconia antigua hubo yermos a los que se retiraron Santos muy famosos, en la Navarra medieval. Por ejemplo San Millán ¹⁷³. Pero

170. La expresión de "antigo" o "antiguo" se documenta, por ejemplo, en Berceo, "Milagros de Nuestra Señora", ed. de A. G. Solalinde (Madrid, 1922), p. 49. "El diablo antigo sienpre fo traidor" (VIII. El romero de Santiago, estr. 187, 1). Con la idea está relacionada la "uest antigua" (Berceo, op. cit., p. 165, XXIV, Milagro de Teofilo", estr. 721, d) que da estantigua luego.

171. "Drachenkämpfe", tomo I, fascículo I de la "Mythol. Bibl." (Leipzig, 1907).

172. Arnold VAN GENNEP, *L'interprétation "astrale" des mythes et légendes*, en "Religions moeurs et légendes", 2.ª serie (París, 1909), p. 135.

la experiencia ha enseñado también, desde tiempos remotos hasta épocas bastante cercanas, que entre tales ermitaños ha habido algunas personas no santas precisamente; incluso cómplices o fautores de bandoleros en sus soleadas. El tema del *ermitaño bandolero* ha entrado en el Folklore, dejando ahora a un lado otros temas de literatura de corte boccacciano.

Se explica así, también, que en última instancia, el Demonio, para sus maquinaciones y engaños, tome la apariencia de personaje tal. Tanto más cuanto en otras ocasiones llega a adquirir la de personas menos equívocas, según la estimación de la gente ¹⁷³.

Así llegaremos a encontrar en la en un tiempo famosísima comedia «El diablo predicador» que el Demonio surge con apariencia de fraile, ni más ni menos y hasta obligado a hacer cosas buenas ¹⁷⁴.

VIII

EL DEMONIO

Dejando, pues, a un lado supuestos arcaísmos y teorías acerca de supervivencias milenarias así como determinadas especulaciones simplistas acerca de la tradición oral, podríamos preguntarnos al fin:

¿Qué es lo que *se leía* en Navarra, allá en los siglos XIV y XV? Desde luego que, a pesar del dominio del vasco como idioma familiar y más usual en villas y aldeas, mercados y determinados barrios de ciudades, llegaron a las cortes y a las casas palacianas, textos clásicos medievales y el gusto por la literatura caballerescas está acreditado por diferentes testimonios ¹⁷⁵. Será significativo, en fin, que aún en el siglo XVI, de las prensas de Miguel de Eguía, establecido en Estella a partir de 1538 y de Adriano de Amberes, en un período que llega a 1567, salgan el «Belianis de Grecia», el séptimo libro de «Amadís de Gaula» y «Tablante de Ricamonte» ¹⁷⁶.

El mundo caballeresco influye entonces de modo poderoso. El mundo clerical acaso tiene influencia más permanente y por eso, tiempo des-

173. Vivió San Millán con Félix en los montes de Bilbio algunos años de su vida. Luciano Serrano, "Cartulario de San Millán de la Cogolla", p. XVII.

174. De ellas hacen memoria ya los viejos libros sobre él. Por ejemplo el de Arturo Graf, "Il diavolo" (Milán, 1889), pp. 124-125, etc.

175. "Dramáticos contemporáneos de Lope de Vega", II (B. A. E., XLV), pp. 327-346. El éxito de esta obra fue grande durante todo el siglo XVIII y aun después. Son testimonio de ello, entre otros, los epigramas de Don Francisco Gregorio de Salas, "Poesías líricas del siglo XVIII", III (B. A. E., LXVII), p. 547, a.

176. Sobre esto he llamado varias veces la atención. Don Juan Carlos de Guerra, en sus "Lecciones de genealogía y heráldica", de 1918 ("Estudios de heráldica vasca", cit. p. 450) decía ya: "los libros de Caballerías y los romances nos trajeron los nombres de Tristán, Percebal, Galas, Montesín, Floristán...".

LA LEYENDA DE DON TEODOSIO DE GOÑI

pués, la leyenda genealógica del «caballero de la revelación de San Miguel» pasa de ser algo con interés restringido, para un linaje, a ser una leyenda con mayor eco para todo el reino de Navarra. Sabido es lo mucho que proliferan en los siglos XVI y XVII los escritos de los reyes de armas, que, eruditos posteriores, rechazaron con mayor facilidad que la que tenían para rechazar las leyendas hagiográficas. Pero creo que hoy día tenemos que volver a examinar estas supercherías interesadas, como elementos importantes para aclarar la historia social de entonces y del siglo anterior al XVI.

Habría que hacer un estudio de conjunto de las leyendas genealógicas españolas, para ver, de modo más claro y sistemático, de qué elementos se nutren tanto en lo que se refiere a letras sagradas como en punto a letras profanas. Porque no cabe duda de que sobre la conciencia medieval gravita, poderosa, la que, en términos generales podríamos llamar «Disciplina clericalis», el saber transmitido por los hombres de Iglesia, clérigos o frailes, que eran los que conservaron desde tiempos antiguos, incluso en las fragosidades del Pirineo, las letras antiguas, según lo refleja, para una época clave, remotísima, la famosa epístola de San Eulogio ¹⁷⁷.

Y sobre este fondo viejísimo, se asentarán los nuevos elementos; la literatura de los peregrinos, la literatura de los juglares y los caballeros, que parece también, hasta cierto punto, internacional. Epoca cerrada hacia adentro dijo alguien con autoridad que había sido la medieval. Pero acaso lo que pasaba era que los que se creían encerrados, encastillados, no lo estaban tanto como ellos juzgaban; o como dijeron observadores más o menos hostiles de su vida. Las leyendas corren, como los estilos artísticos mismos. La fe se divulga de modo asombroso. Un cierto sentido poético es el mismo aquí y allá. Lo sobrenatural impera; para bien y para mal de los hombres.

«El autor de este libro —decía Juan Pablo Richter en las páginas de su «Poética» dedicadas al análisis de la *poesía de la superstición* está muy satisfecho por su parte, de haber pasado la infancia en una aldea donde fue educado con algo de superstición. Después de muchos lustros ha conservado recuerdo bastante vivo de aquella época, recuerdo al que llama en su ayuda, desde el momento en que ha visto remplazar el juego de los ángeles por acideces de estómago». Se refería el poeta y humorista a la tesis, según la cual, la sonrisa de los niños dormidos se debe a la acción de los ácidos en sus estómagos ¹⁷⁸... mientras que antes se decía que en sus sueños veían revolotear a los angelitos.

177. Véase en la serie "Navarra. Temas de cultura popular", núm. 39, "La imprenta" por José Ramón Castro, p. 9.

178. "España Sagrada" X (Madrid, 1901), pp. 413-416. Tradujo la carta el Padre Moret en sus "Annales...", ed. cit., I, pp. 255-261 (libro V, cap. II, § II, núms. 7-16).

JULIO CARO BAROJA

No ha tenido el que escribe estas páginas una infancia tan «afortunada». Pero si no ha vivido educado en la superstición, sí aprendió pronto a respetar algo de ella. También a gozar del perfume de las viejas leyendas que saltan sobre sus dominios y al subir una tarde de otoño de la cendea de Olza y del valle de Ollo a las alturas del valle de Goñi y llegar a «Erronavidea», ha vuelto a sentir la tragedia de Don Teodosio su antepasado que no existió carnalmente en la época del rey Witiza, ni acaso en otra alguna, pero que ha vivido en el alma de generaciones y generaciones hasta convertirse, y no poco por fuerza de un escrito de un fraile del siglo XVIII y más aún de una novela de un escritor romántico y tradicionalista del XIX, en figura popular en la Navarra del XX, en héroe casi «nacional» dando a esta palabra el significado que antiguamente se le daba ¹⁷⁹.

Julio CARO BAROJA

179. "Poétique ou Introduction a l'Esthétique", traducción francesa de A. Buchner y L. Dumont, I (Paris, 1862), p. 239 (cap. V, § 24).

APENDICE

Aunque la comedia de Lope sobre San Julián ha tenido críticos muy severos y Don Alberto Lista dijo que no había en ella un verso bueno¹, es evidente que recoge un tema popular entonces y que su autor, para dar mayor impresión de su popularidad metió en el acto primero y en el tercero unos cantares que se cantan «dentro» y que relatan sucintamente el argumento. Los del acto primero son los del «animal profeta» (A); los del tercero unos como romances de ciego que oyen varias personas y el Demonio mismo, hospedados por el hospitalario. Estos (B) podrían haber servido a un ciego para cantarlos a su público; para explicar los retablos y vidrieras a que se alude en el texto, a los que en Navarra hay que añadir, conforme a lo que supe primero por indicación verbal de Don J. E. Uranga, máximo conocedor de la riqueza artística del antiguo reino, uno tallado, existe en Vidaurreta, donde, en efecto el 18 de julio de 1969 vi dos relieves, con la escena del animal profeta en uno, y el santo ante su casa en el otro. Son obras que, como la de Ororbía, quedan en camino de Santiago y sobre un curso fluvial; el del Arga mismo.

A

I

¿Dónde vas, pues, cazador?
¿Dónde vas? ¡Triste de tí!
¿Tú, que a tu padre y tu madre

[ser]

has de [dar] misero fin?²

II

Airado contra tus padres,
como bárbaro gentil,
esconderás en sus pechos
el acero de rubí³.

1. Lecciones de literatura española, explicadas en el Ateneo, Científico, Literario y Artístico" I (Madrid, 1836), p. 196, citado por Menéndez Pelayo.

2. Op. cit., p. 187, G.

3. Op. cit., p. 187, G.

III

No tengas por gran hazaña
lo que hoy en matarme has hecho,
porque se guarda en tu pecho
otra mas fiera y extraña;
que en hombre que le acompaña
tal crueldad, que ha de matar
sus padres, y ha de intentar
caso tan arduo y acerbo
no es mucho que mate un ciervo
saliendo al monte a cazar»⁴.

B

I

«Ya se sale Julián
un martes por la mañana
afligido, pobre y triste
de aquesta ciudad de Albania.
Sus padres deja y su tierra,
y camina hacia Ferrara;
la causa por qué se ausenta
os diré sin faltar nada»⁵.

II

«Por no matar a sus padres
hizo aquesta ausencia larga,
porque un ciervo le habló
andando en el monte a caza.
El, viendo aqueste prodigio,
por huir de esta desgracia,
a pesar de inconvenientes
fue la vuelta de Ferrara»⁶.

4. Op. cit., p. 188, G.

5. Op. cit., p. 216, G.

6. Op. cit., p. 216, G.

APÉNDICE

III

Y la noche que llegó,
matar el Duque intentaban
envidiosos enemigos
de su nobleza y su fama.
El llegó a favorecerle,
y teniéndole en su casa,
por mujer le dió a Laurencia,
rica, noble y estimada»⁷.

IV

Tenía un hermano el Duque
que a Laurencia festejaba,
Antes que casada fuese,
con una afición extraña.
Receloso Julián
de sus amorosas ansias,
habiendo en su esposa oído
unas dudosas palabras ⁸.

V

Fingió que el Duque su dueño,
a la Duquesa de Mantua
le enviaba con un pliego,
y no salió de Ferrara.
Vinieron aquella noche
(¡Ved que notable desgracia!)
sus padres de peregrinos,
a verlo en su misma casa.
Y él, entrando en ella, halló
dos personas en su cama;
y pensando ser su esposa
y el galán que le agraviaba,
dió en sus inocentes pechos
infinitas puñaladas:
prodigio que sucedió
en la ciudad de Ferrara ⁹.

7. Op. cit., p. 217, a.

8. Op. cit., p. 218, a.

9. Op. cit., p. 218, a, G.